



INSEGURAS

[LAS EXPERIENCIAS DIARIAS DE NIÑAS Y MUJERES JÓVENES]

EN LA CIUDAD

EL ESTADO MUNDIAL
DE LAS NIÑAS

2018

INSEGURAS EN LA CIUDAD

Un informe que
analiza la seguridad
de las niñas y
adolescentes en cinco
ciudades del mundo

MADRID CAPITAL DE ESPAÑA

3,3 millones de habitantes¹

En 2017 hubo un incremento de
en las denuncias de delitos sexuales
en relación con el año 2016.²

INFORMES “EL ESTADO MUNDIAL DE LAS NIÑAS”

Plan International publicó por primera vez el informe “El estado mundial de las niñas” en 2007. El informe de 2018 sobre las experiencias de las jóvenes en las ciudades, es el primero de una nueva serie que cada año examinará las conductas, actitudes y creencias que limitan la libertad y las oportunidades de las niñas en entornos o sectores específicos.

LIMA CAPITAL DE PERÚ

10 millones de habitantes³

En 2017 se denunciaron más de 1.200
casos de violencia sexual en Lima. El
70% de las víctimas fueron niñas
menores de 18 años.⁴

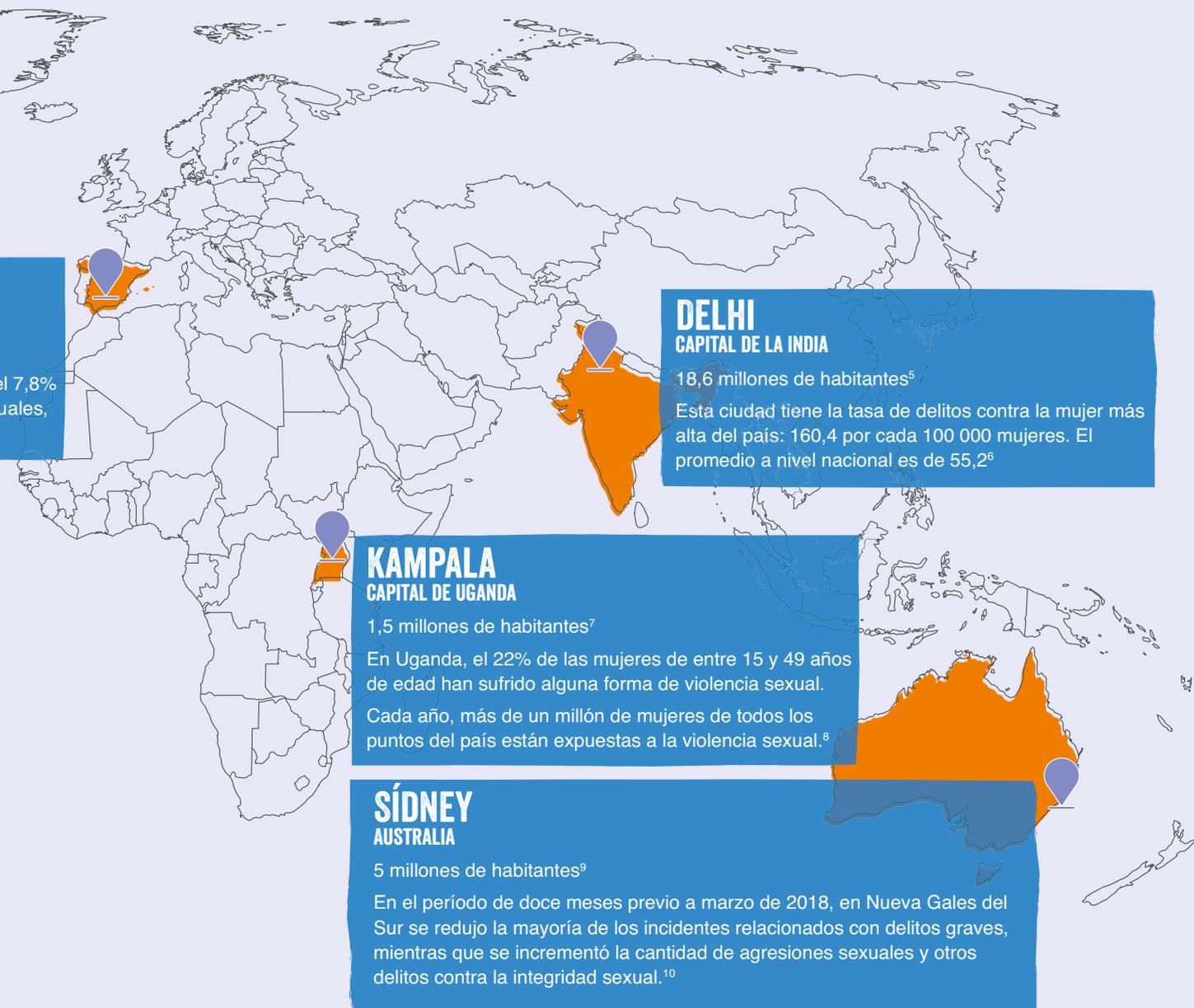
ÍNDICE

4 **Prólogo**
Por Anne-Birgitte Albrechtsen, Directora
Ejecutiva, Plan International

6 **Parte 1 / Introducción: Inseguras en la ciudad**
Nunca en la historia de la humanidad tantas personas habían
vivido en ciudades. Para las mujeres jóvenes, las ciudades son
lugares de oportunidades, pero también presentan numerosos
obstáculos para alcanzar la igualdad de género

8 **Metodología:**
Una aplicación móvil revela las experiencias de niñas y mujeres

10 **Aprovecha el momento:**
Reclamar el entorno urbano para las niñas y mujeres jóvenes



12 Conclusiones del estudio Free to Be
Una investigación basada en miles de historias individuales y denuncias procedentes de las cinco ciudades demuestra que las niñas y mujeres jóvenes enfrentan actos constantes de acoso sexual y abuso.

21 Una experiencia generalizada:
Qué les sucede a las niñas en cada una de estas ciudades

22 “Esta vez me defendí”:
Una historia personal desde Kampala

24 Parte 3 / Conclusión y recomendaciones
Hacemos un llamamiento a tomar medidas específicas para abordar tres cuestiones:

27 El cambio de conducta de hombres y niños

28 La participación de las niñas y mujeres jóvenes en las tomas de decisiones

29 La aplicación de las leyes y políticas contra el acoso y el abuso

30 Hacer que las ciudades sean más seguras: Prácticas y programas prometedores



PRÓLOGO

“Para nosotras no hay nada nuevo [en este estudio]. La conclusión más importante no es para nosotras, sino para que el mundo entero pueda ver cómo de inseguras nos sentimos. Nos acosan, nos tocan, nos hacen cualquier cosa. Ahora, afortunadamente, eso queda registrado en algún lugar.”

MUJER JOVEN, 21 AÑOS, TALLER DE REFLEXIÓN EN MADRID.

Este es el propósito de nuestro nuevo informe, *Inseguras en la ciudad*. Poner de manifiesto los actos constantes de acoso sexual y abuso que constituyen la norma diaria para tantas niñas y mujeres jóvenes en las calles de nuestras ciudades. *Inseguras en la ciudad* es el primero de una nueva serie de informes sobre “El estado mundial de las niñas” de Plan International. El estudio presenta un incremento preocupante en los índices de intimidación e inseguridad, que impide que las niñas puedan alcanzar su verdadero potencial en los espacios urbanos.

En cada una de las cinco ciudades comprendidas en nuestro estudio (Delhi, Kampala, Sidney, Madrid y Lima) escuchamos el mismo relato: las mujeres jóvenes temen por su seguridad física y están enojadas porque el acoso y el hostigamiento no se toman con seriedad. Es inconcebible que, tal como relató una joven de Nueva Delhi, “nadie se detuviera a ayudar” cuando estaba siendo acosada. El acoso no debería ser una parte “normal” de la vida de las niñas y mujeres jóvenes. No se trata de una práctica divertida e inofensiva. El acoso desempodera, es atemorizante y completamente inaceptable.

En un mundo en el que cada vez más personas se mudan a las ciudades o nacen en ellas, estamos viendo un aumento alarmante de la discriminación de género, la violencia sexual, el acoso, la inseguridad y la explotación. Si no se aborda esta problemática, se convertirá en un obstáculo enorme para alcanzar el ODS 5, el Objetivo de Desarrollo Sostenible de igualdad de género.

Todas las niñas tienen derecho a sentirse seguras en su ciudad. ¿Cómo podemos transformar la vida cotidiana de las niñas y mujeres? ¿Qué podemos hacer todos a nivel individual, familiar, comunitario y municipal para posibilitar que las grandes áreas urbanas – en las que vivimos tantos de nosotros – sean amigables, seguras

e igualitarias? En lugar de culpar a la iluminación de las calles o a las mismas niñas haciendo preguntas como: “¿Por qué ella andaba sola de noche?” en lugar de preguntarnos: “¿Por qué él...?”, comencemos por abordar las normas, actitudes, creencias, sistemas y estructuras que impiden que las niñas puedan alcanzar la igualdad.

Es hora de denunciar las conductas masculinas sexistas y desafiar la aceptación del manoseo y los piropos indeseados como algo “normal” o como una “broma”. Si verdaderamente queremos alcanzar la paridad de género en nuestros entornos urbanos, debemos comenzar cambiando la cultura de las industrias de diseño y planificación, garantizando que los servicios de transporte tengan enfoques con perspectiva de género para poder reflejar las necesidades de las mujeres jóvenes que los utilizan, incrementando la igualdad de género en los organismos encargados de la toma de decisiones, y ofreciendo formación con perspectiva de género para el personal clave, de forma que no minimice las preocupaciones de las niñas.

Las ciudades deberían ser lugares que proporcionen oportunidades magníficas, donde las mujeres jóvenes puedan vivir y trabajar de manera segura. Para alcanzar este objetivo, debemos consultar a las niñas y mujeres jóvenes y ayudarlas a organizar campañas para promover los cambios que desean ver a nivel comunitario.

Espero que este, y otros estudios, sirvan para incentivar a las autoridades y responsables de planificar las ciudades a trabajar en conjunto con niñas y mujeres jóvenes para lograr finalmente que nuestras magníficas urbes sean lugares en los que ellas puedan prosperar y desarrollarse.

**ANNE-BIRGITTE ALBRECHTSEN,
DIRECTORA EJECUTIVA, PLAN INTERNATIONAL**



PARTE 1 INTRODUCCIÓN

Por primera vez en la historia, hay más personas viviendo en ciudades que en áreas rurales. En la actualidad, las ciudades albergan al 54% de la población mundial y, para finales de este siglo, esa cifra habrá alcanzado el 66%.¹¹ Para 2025, habrá aproximadamente mil millones de niñas menores de 18 años en el mundo; y millones de ellas formarán parte de los 5000 millones de personas que vivirán en pueblos y ciudades en 2030.¹² A pesar de las oportunidades económicas que las áreas urbanas pueden ofrecer, esta migración desde las zonas rurales y las aldeas hacia los pueblos y ciudades resulta compleja: pobreza, hacinamiento, empleo informal, malas condiciones de vivienda y sistemas de transporte público ineficientes crean un entorno que castiga a los más vulnerables,¹³ entre quienes se incluyen las mujeres jóvenes.

“El modo en que se vive o experimenta la ciudad no solo se ve afectado por el género de una persona, sino que también depende de otros factores, como la edad, el origen étnico, la religión, el estado civil, la orientación sexual y la diversidad funcional.”¹⁴

Si bien las niñas tienen más posibilidades de acceder a la educación, están menos expuestas a casarse a una edad temprana y tienen más probabilidades de participar en la toma de decisiones y los espacios políticos que las niñas de las áreas rurales,¹⁵ estas ventajas tienen un coste. Tal como revela la investigación en la que se basa este informe, la vida en la ciudad también conlleva un nivel importante de acoso sexual, explotación e inseguridad. La discriminación de género y las actitudes sexistas, que prevalecen en todas las sociedades, exacerban los efectos de unas infraestructuras inadecuadas, los bajos salarios y el empleo informal, que caracterizan a tantas ciudades. En este contexto, las niñas y mujeres jóvenes se convierten en un blanco fácil.

“Ser mujer y sentarte a solas a leer o descansar es imposible. Después de diez minutos, se te acercan babosos que son muy irritantes, e incluso algunos intentan tocarte. Mi experiencia más reciente en ese sentido fue con un mendigo que siempre está en esa zona, quien literalmente me pidió que lo masturbara. Fue muy desagradable”. MUJER JOVEN, 26 AÑOS, MADRID



FREE TO BE

“Los hombres nos dicen cosas al pasar y nos tocan. Realmente me siento insegura en esta zona. La policía debe hacer algo al respecto.” NIÑA, 16 AÑOS, KAMPALA

Para Plan International, que ha situado los derechos y necesidades de las adolescentes en el centro de su estrategia global, un primer paso para tomar medidas ha significado llevar a cabo un estudio para determinar cuáles son las verdaderas experiencias de las niñas y mujeres jóvenes con respecto al desplazamiento por sus ciudades: ¿Cómo de seguras se sienten? ¿Cómo, dónde y cuándo el temor a la violencia y el acoso podría afectar sus actividades cotidianas? Cuando las niñas sufren restricciones e intimidaciones, ¿cuáles son las repercusiones a largo plazo para su futuro?

El estudio se ha llevado a cabo a través de **Free to Be**, una herramienta de encuestas sociales basada en mapas diseñada, con la ayuda de niñas y mujeres jóvenes, para permitirles identificar, sin temor a sufrir represalias, las áreas de su ciudad en las que se sienten seguras o inseguras. El proyecto de investigación se implementó en Delhi, Kampala, Lima, Madrid y Sidney¹⁶ durante un período de seis semanas, en abril y mayo de 2018. Posteriormente, se llevaron a cabo talleres de reflexión en todas las ciudades en los meses de junio y julio para examinar y analizar las principales conclusiones del estudio.

“No es que quiera una ciudad perfecta; lo único que deseo es que los hombres dejen de tomarse la libertad de hacer comentarios sobre mí y decirme cosas. No es mucho lo que pido. No pretendo que las calles estén llenas de pájaros o inundadas por el aroma del pan recién horneado. Todo lo que deseo es que te traten con normalidad, como un ser humano, eso es todo.” MUJER JOVEN, 18 AÑOS, TALLER DE REFLEXIÓN, MADRID

La respuesta de las niñas y mujeres jóvenes al proyecto **Free to Be** ha sido abrumadora en muchos sentidos. El uso por su parte de esta plataforma demuestra claramente que desean ser escuchadas, que buscan activamente un cambio y que quieren participar como líderes para propiciarlo. Muchas de ellas ya habían asumido riesgos al poner de manifiesto y denunciar el acoso que enfrentan. El estudio también hizo foco en los lugares seguros de las ciudades, para poder averiguar a través de las mismas niñas cómo se puede mejorar la vida en la ciudad. ¿De qué manera las niñas y mujeres jóvenes y los niños y hombres pueden aprovechar de forma igualitaria la multitud de oportunidades que una ciudad ofrece?

Las repercusiones de este tipo de acoso pueden ser de gran alcance y claramente constituye un obstáculo para alcanzar el ODS 5, el Objetivo de Desarrollo Sostenible de igualdad de género, cuyas metas incluyen:

- Poner fin a todas las formas de discriminación contra las niñas y las mujeres en todo el mundo.
- Eliminar todas las formas de violencia contra las niñas y las mujeres en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación.
- Asegurar la participación plena y efectiva de las niñas y mujeres, así como la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles de decisión en la vida política, económica y pública.

A lo largo de nuestra investigación, niñas y mujeres jóvenes cuyas opiniones raramente son escuchadas, y mucho menos tenidas en cuenta, nos han manifestado con firmeza y claridad que tanto “en el ámbito público” como en la “participación efectiva” o el “liderazgo” se ven limitadas por la discriminación que experimentan. En las calles de la ciudad, la igualdad de género prácticamente no existe.

“Acabo de dejar Sidney tras vivir y estudiar allí durante cinco años. Siento una mezcla de amor y odio por la ciudad, principalmente como mujer, y especialmente como mujer asiática con curvas. Nunca me sentí segura en esta ciudad. Soy víctima de acoso sexual (piropos indeseados, insultos, miradas lascivas) casi en cualquier lugar al que voy. Sin importar cuánto me cubra con prendas horribles, esta situación nunca cambia.” MUJER JOVEN, 28 AÑOS, SIDNEY

METODOLOGÍA



Plan International Australia lanzó la herramienta de encuestas y mapeo online Free to Be, como proyecto piloto en Melbourne a finales de 2016. Las conclusiones pusieron de manifiesto desigualdades latentes en la ciudad, lo que hizo que mucha gente no tuviera más remedio tomar nota. En consecuencia, Plan International encargó otro estudio, que se extendió a cinco ciudades, con la misma metodología y los mismos colaboradores: **Crowdspot**, compañía digital especializada en la recopilación de datos por medio de mapas, y el **XYX Lab**, con sede en la Universidad Monash, en Melbourne. Se seleccionó como herramienta para la investigación el mapeo digital, y el anonimato que dicho método proporciona, con la esperanza de llamar la atención de una muestra variada de participantes con diversas experiencias y opiniones, llegando así a sectores de la población femenina joven que otros sistemas no podrían alcanzar. Los mapas digitales del proyecto que abarca cinco ciudades comenzaron a funcionar en abril de 2018. Las ciudades incluídas en el estudio representan una amplia variedad de poblaciones, culturas, historias y regiones. Se animó a las niñas y mujeres jóvenes a utilizar el mapa online de cada ciudad, marcando un punto “positivo” de color violeta en las áreas de la ciudad que les resultaban agradables y un punto “negativo” de color naranja en los lugares específicos en que se sentían inseguras o incómodas. Luego se les invitó a dejar un comentario en el que explicar qué les agradaba o desagradaba de la ciudad.

Algunas participantes informaron de incidentes específicos y, muchas otras, dieron impresiones generales. También se les pidió que describieran cómo habían respondido y qué había sucedido luego, y se les solicitó que identificaran cualquier tipo de discriminación que consideraran motivo para definir a una experiencia como negativo, como por ejemplo, género, edad, etnia o (en el caso de Delhi) casta. Todas las respuestas tenían carácter anónimo*.

La selección de participantes varió enormemente a lo largo de las cinco ciudades. Se llevaron a cabo campañas en redes sociales para promocionar el proyecto en cada ciudad, seguidas de información en medios de comunicación, incluidos radio y televisión. En Delhi y en Kampala, la respuesta a estas campañas fue escasa. Para poder recopilar datos de personas que podrían tener un acceso limitado a recursos digitales y online, las oficinas de Plan International en India y en Uganda seleccionaron un gran número de mujeres jóvenes y niñas en las calles, invitándolas a participar utilizando dispositivos portátiles. Aunque en menor grado, Lima y Madrid también seleccionaron participantes directamente en las calles.

Este análisis, realizado por el XYX Lab de la Universidad Monash, se centra en mujeres, niñas y aquellas personas que se identifican como trans, no binarias y pertenecientes a otras identidades de género, con una edad de hasta 30 años. Se eliminaron del análisis los datos correspondientes

NÚMERO DE PUNTOS RECIBIDOS POR CIUDAD



Campaña en medios online y convencionales, con algunas iniciativas de selección directa por parte de Plan International



Amplia campaña en medios online y convencionales, con algunas iniciativas de selección directa en las calles



Principalmente selección directa a través de jóvenes activistas de Plan International



Principalmente selección directa a través del personal de Plan International y de una agencia independiente



Selección por medio de campañas en redes sociales y medios tradicionales



“Todas las niñas tienen derecho a sentirse seguras en su ciudad. Free to Be (Libre para ser yo) proporciona evidencias que presentar a las autoridades y los responsables de planificar de la ciudad, para alentarlos a trabajar junto a las niñas y mujeres jóvenes y así propiciar el cambio en nuestras ciudades.”

**ANNE-BIRGITTE ALBRECHTSEN,
DIRECTORA EJECUTIVA, PLAN INTERNATIONAL**

a hombres, mujeres mayores y las contribuciones identificadas como deliberadamente ofensivas o falsas.

Free to Be, al igual que todas las encuestas sociales basadas en mapas online, constituye un excelente método para obtener relatos e impresiones de diversa naturaleza respecto de una ciudad proporcionados por personas cuyas voces generalmente no son escuchadas. El enorme volumen de respuestas le otorga peso y credibilidad a las experiencias descritas y permite que la investigación llegue a conclusiones válidas respecto de lo que tantas niñas y mujeres jóvenes han informado sobre todas las ciudades.

Sin embargo, no constituye una muestra de probabilidad. Esto significa que cualquier porcentaje generado tiene carácter indicativo, y no representativo, de las opiniones y las experiencias de todas las mujeres jóvenes y niñas de una ciudad. Por ejemplo: no sería correcto afirmar que “x% de las mujeres jóvenes de una ciudad experimentó y.” Todas las afirmaciones que citan datos estadísticos procedentes de este informe y de los informes individuales de cada ciudad deben interpretarse de ese modo.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

- El anonimato es una de las ventajas del mapeo colaborativo. Permite que las mujeres y niñas que han experimentado o temen experimentar acoso sexual puedan divulgar el lugar y el contexto de su experiencia con sus propias palabras, sin la presión o la vergüenza que implica una denuncia formal. Esta apertura tiene sus desventajas en cuanto a un posible uso malintencionado de la herramienta, como sucedió puntualmente en el caso del mapa de Madrid. Situación que fue solventada por el equipo de investigación. Entre los puntos excluidos se encontraban aquellos que se consideraron sin sentido,

injustificadamente ofensivos, o que presentaban errores.

- En el proyecto **Free to Be**, las diferencias en los métodos de selección mencionadas anteriormente también tendrán repercusión sobre las respuestas recibidas. La selección directa, especialmente en Delhi y en Kampala, representa un método de crowd sourcing menos típico y, aunque ayudó a reducir la actividad de los trolls, podría haber comprometido el anonimato y podría haber afectado la voluntad de las jóvenes para expresarse con espontaneidad. Asimismo, en un reducido número de casos, se cree que los reclutadores completaron la encuesta en nombre de las participantes, resumiendo los comentarios y afectando la capacidad de los investigadores para escuchar la voz de las participantes. No obstante, se implementaron controles de calidad de datos y los análisis sugieren que esto ocurrió solamente en una pequeña cantidad de casos y, por lo tanto, no afectaría las tendencias o patrones generales.

Como consecuencia de estos factores variables, el mapeo colaborativo es más eficaz cuando se utiliza en conjunto con otros métodos de participación, como el análisis de las conclusiones preliminares del mapa a través de sesiones de grupo y talleres. Este análisis se realizó durante los talleres de reflexión posteriores con la intervención de niñas y mujeres jóvenes de las cinco ciudades.

Más allá de cualquier limitación, la investigación ha sido enormemente reveladora. Miles de niñas y mujeres jóvenes de cinco ciudades contaron sus historias y, pese a las diferencias de cultura, de contexto y de lugar, es lo que tienen en común lo que se destaca.

* Plan International toma con mucha seriedad su deber de proteger a todos los niños, niñas y jóvenes. Como consecuencia de la naturaleza anónima del método de recopilación de datos de las participantes a través de una plataforma digital, no resultó posible realizar un seguimiento directo con las sobrevivientes de situaciones de violencia, pero se emitió una alerta respecto de todas las participantes que identificaron un punto en la aplicación Free to Be ante los servicios locales de apoyo, a quienes se les proporcionó su información de contacto.

APROVECHA EL MOMENTO

Reclamar el entorno urbano para las niñas y mujeres jóvenes



por **Ellie Cosgrave**
Directora del City Leadership Lab de la University
College de Londres

El estudio Free to Be de Plan International me hace reflexionar en términos profesionales, como una persona que trabaja en el sector del diseño y la ingeniería urbana, y en términos personales, como una mujer joven que vive en la ciudad.

Como niña que creció en Londres, aprendí desde muy pequeña a estar atenta en los espacios públicos. A la edad de 12 años, mis amigas y yo ya estábamos muy al tanto de los riesgos que corríamos por el mero hecho de ser niñas que vivíamos en la ciudad. Existen amenazas múltiples y constantes que les indican a las niñas pequeñas que la ciudad no es un lugar al que pertenecen, entre ellas: la conmoción de ser manoseada por primera vez, la vergüenza de ser acechada después de haber “salido hasta muy tarde para ser una niña tan joven”, la incomodidad de percibir que los extraños miran fijamente tus pechos en incipiente desarrollo, o aprender lo que es la “búsqueda de prostitutas desde al automóvil” cuando tu amiga te dice que camines más rápido y que simules no darte cuenta de lo que sucede. Al igual que la mayoría de las mujeres jóvenes en todo el mundo, yo he sido defraudada por un sistema que no prioriza o no comprende verdaderamente nuestras necesidades.

Ya conocemos por qué esta cuestión constituye un problema social. Sabemos que en muchas ciudades es muy poco probable que los testigos intervengan cuando ven que se acosa a una mujer, o incluso a una niña pequeña, y que el sistema normativo por lo general no favorece que los actos de violencia contra las niñas y mujeres sean denunciados ni llevados ante la justicia. No obstante, sostengo que también es un problema de infraestructura física

y diseño de una ciudad. Se trata de las calles mal iluminadas y los trenes y autobuses abarrotados que permiten que los asaltos pasen desapercibidos, la provisión inadecuada e insegura de baños y el transporte público que no ofrece espacio suficiente para carritos y cochecitos de bebés. He dedicado muchos años a estudiar las formas en que las ciudades podrían diseñarse para favorecer las necesidades de mujeres y hombres y, por carácter transitivo, de una diversidad de tipos de población.

El proyecto Free to Be de Plan International es importante debido a que revela las principales tensiones que existen entre la ciudad, como un lugar de oportunidades y de liberación para niñas y mujeres, y las formas en que las pone en situación de riesgo de sufrir violencia y acoso, que resultan particularmente nocivas para las adolescentes a medida que comienzan a explorar la ciudad. La investigación pone de manifiesto que los obstáculos que deben superarse para poder hacer las ciudades más seguras son importantes y exceden el diseño y la infraestructura. Sin embargo, de ningún modo son infranqueables. Estamos viviendo un momento histórico en el cual estas preocupaciones, en especial la de abordar la violencia experimentada por niñas y mujeres, comienzan a ser tomadas con seriedad por los gobiernos y las organizaciones de nivel local, nacional e internacional. Existen oportunidades para encarar los desafíos que enfrentan las niñas y mujeres en las ciudades a través de la inclusión más amplia de sus voces e ideas y mediante la extensión de las disciplinas que intervienen en el diseño y la planificación urbana.

Mujeres y niñas deben intervenir en la planificación de la ciudad y no permitir que otros lo hagan por ellas.¹⁷

Sabemos implícitamente que el modo en que se vive una ciudad depende del género, la edad, la raza, la clase social, la sexualidad, la capacidad física y muchas otras categorías de identidad de una persona. Una madre soltera joven con un hijo, por ejemplo, puede tener necesidades en materia de transporte público completamente diferentes a las de un ciudadano que trabaja de 9 am a 5 pm. Históricamente, se han tomado muy pocas medidas para comprender la diversidad de las necesidades relacionadas con los sistemas de transporte en las ciudades. Y la mayor parte de la infraestructura urbana está estandarizada, es decir, los planificadores tienen en cuenta solo a un tipo de pasajero y el diseño gira en torno a esa visión. Para poder apreciar plenamente esta cuestión, debemos expandir el modo en que comprendemos la seguridad de niñas y mujeres más allá de la violencia sexual, y debemos incluir su capacidad para desplazarse libremente por toda la ciudad. Solo entonces los recursos y las oportunidades (y los derechos y libertades asociados) inherentes a las ciudades podrán distribuirse de manera justa.

DESPLAZARSE POR LA CIUDAD

La planificación del transporte proporciona un ejemplo claro de que la infraestructura física de las ciudades está sesgada en materia de género. La mayoría de los sistemas de transporte urbanos están diseñados para optimizar el flujo hacia la ciudad durante la mañana y hacia afuera de la ciudad durante la tarde. Podemos apreciar este fenómeno al ver que la mayoría de los sistemas de metros o subterráneos urbanos están diseñados con rutas radiales en vez de orbitales. Se puede ver que la presunción implícita es que el sistema debería estar diseñado para las personas que acceden al mercado laboral diurno y remunerado. En consecuencia, quienes tienen un

trabajo durante la noche, forman parte del mercado laboral informal, asisten a la escuela o a la universidad o tienen responsabilidades relacionadas con el cuidado de otra persona (que podrían implicar una gran cantidad de viajes con múltiples paradas y obstáculos) en el mejor de los casos ocupan un lugar secundario dentro de la visión de los diseñadores de la mayoría de las ciudades.

Es evidente que aunque pudiéramos proporcionar rutas de transporte público más inclusivas, la movilidad de niñas y mujeres seguiría restringida en todo el mundo debido a la falta de medidas de seguridad fundamentales. En Londres, Amy Lamé, la primera “Zarina de la noche” de la ciudad, responde a este desafío a través de la iniciativa Women’s Night Safety Charter (Carta de Seguridad Nocturna de la Mujer).¹⁸ La carta, redactada bajo la forma de un compromiso que consta de siete puntos, es la primera en su tipo que cubre a toda la capital y establece pautas para que los locales nocturnos, los operadores, las organizaciones de acción social, los municipios y las empresas puedan mejorar la seguridad de las mujeres por la noche. Entre las medidas potenciales se incluyen la capacitación del personal de atención al público, letreros para desalentar el acoso y promover la denuncia de los incidentes y un compromiso para garantizar que las mujeres puedan salir de los locales nocturnos de manera segura. La “Zarina de la noche” también ejerce presión para que se realicen auditorías de género en los transportes públicos por la noche.

A nivel mundial, la iniciativa Safer Cities (Ciudades Seguras) de ONU Mujeres promueve enfoques innovadores, de nivel local y sostenibles, para prevenir y responder al acoso sexual y a otras formas de violencia contra las mujeres y las niñas en los espacios públicos. A la fecha, la iniciativa ha apoyado una variedad de proyectos, entre ellos, la adopción de auditorías de seguridad de las mujeres en El Cairo para orientar la planificación urbana y la participación de más de 100 jóvenes agentes del cambio para fomentar actividades transformadoras en las escuelas con el fin de promover relaciones de género respetuosas, la igualdad de género y la seguridad en los espacios públicos.¹⁹

De igual manera, un estudio llevado a cabo en Viena indicó un rápido descenso

en el uso de los parques públicos por parte de las niñas de más de 9 años, mientras que la cantidad de niños se mantuvo invariable. Los parques se rediseñaron para crear espacios específicos para actividades deportivas y se dividieron en áreas más pequeñas donde los grupos no tuvieran necesidad de competir por el espacio. Después de este cambio sencillo, las niñas volvieron a visitar esa zona y se restauró el equilibrio de género.²⁰

UN GRAN CAUDAL DE OPORTUNIDADES

A medida que la revolución digital marca el curso del mundo, se multiplican las posibilidades para la existencia del acoso y el acecho. Hemos sido testigos de este proceso durante el desarrollo de la aplicación **Girls Around Me** (actualmente cancelada), que recopilaba datos de redes sociales, incluidas la ubicación y fotografías, sin el consentimiento explícito de las mujeres y niñas que la utilizaban, lo que permitía que los hombres obtuvieran su localización y les realizaran propuestas. Este es un claro ejemplo de acecho y acoso posibilitados por una ciudad inteligente, desarrollada por un sector tecnológico predominantemente masculino. No obstante, estas mismas tecnologías también permiten que las voces de las mujeres sean oídas y tomadas con seriedad por primera vez. El movimiento **#MeToo**, por ejemplo, que nació y tiene una fuerte repercusión a través de internet, ha unificado las voces de las mujeres en todo el mundo y ha ayudado a crear un escenario de toma de medidas contra la violencia sexual. Cuando plasmamos este movimiento en el entorno urbano y en iniciativas como la herramienta de mapeo **Free to Be**, les brindamos a las niñas y mujeres jóvenes una nueva y poderosa voz para que puedan comenzar a utilizar estos datos y así generar un cambio verdadero en el modo en que diseñamos la infraestructura.

Si bien existen numerosos obstáculos que se deben sortear para alcanzar la igualdad de género en el entorno urbano, se puede hacer mucho para avanzar en el corto y en el largo plazo. Podríamos empezar cambiando la cultura de las industrias de planificación y diseño, incrementando la paridad de género en los organismos encargados de la toma de decisiones²¹ y ofreciendo capacitación

con perspectiva de género para el personal clave.²² También debemos recabar más evidencia, realizando auditorías de seguridad, escuchando las experiencias de mujeres y niñas en las ciudades y recopilando datos desagregados para poder llevar a cabo un análisis minucioso de género y edad en materia de inversión en infraestructura urbana.²³

Por último, debemos proporcionar las herramientas apropiadas, desarrollando normas que ayuden a los ingenieros a comprender los requisitos de infraestructura que promoverían ciudades más inclusivas y permitiendo la participación de voces femeninas en el proceso de diseño.

En muchos sentidos, la ciudad representa una enorme oportunidad para la liberación de las niñas y mujeres. La infinidad de oportunidades que atraen a millones de personas²⁴ hacia las ciudades todas las semanas ofrecen la posibilidad de proporcionarles educación y capacitación, libertad económica y una sólida red de vínculos sociales. No obstante, si se ignoran los principales requisitos de seguridad y accesibilidad durante el proceso de diseño, corremos el riesgo de perpetuar la violencia contra mujeres y niñas y la restricción de sus oportunidades. Cuando se excluye a las niñas y mujeres de los espacios públicos, también se las excluye de las oportunidades que la ciudad puede ofrecer. Esta afirmación cobra un significado especial durante la adolescencia, un período de exploración y desarrollo de independencia. Sin embargo, tengan la edad que tengan, las niñas y mujeres deben ser escuchadas, deben sentirse seguras y, sobre todas las cosas, deben ser libres para ser ellas mismas (“Free to Be”). ●●●

El estudio llevado a cabo por Ellie Cosgrave se centra en los aportes que el diseño y la ingeniería urbanos pueden realizar para crear ciudades más inclusivas. Cosgrave también es cofundadora y Directora de ScienceGrrl, una organización que apoya a las mujeres en el sector de la ciencia y la ingeniería, y es la presidenta del proyecto My Body Back, que proporciona servicios de salud a mujeres que han sufrido violencia sexual.

A low-angle, upward-looking photograph of several tall skyscrapers in a city. The buildings are made of light-colored stone or concrete with many windows. The sky is a clear, pale blue. The perspective creates a sense of height and scale.

**En ninguna de las ciudades
del estudio las jóvenes
aseguraron vivir sin miedo.**

PARTE 2

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO FREE TO BE

Cada una de las ciudades que participa en el proyecto tiene características únicas, con su propio idioma, cultura y geografía. Y aun así, en cada una de esas ciudades, al igual que en todo el mundo, las niñas y mujeres enfrentan obstáculos a la hora de utilizar los espacios públicos desconocidos para los niños y los hombres. La atención no deseada y el acoso, el temor a la agresión y al abuso cuando viajan solas, al anochecer o incluso a plena luz del día, hace que cambie la forma en la que las niñas y mujeres experimentan la vida en la ciudad y, en muchos casos, resultan gravemente restrictivos.

“Un hombre asqueroso me gritó cosas obscenas y me siguió hasta la puerta de la universidad. lo peor de todo es que después de varias horas, salí a la calle y ese hombre aún estaba esperándome sentado en un banco. Me preocupó mucho y en este momento estoy realmente asustada.” MUJER JOVEN, 19 AÑOS, MADRID

Según un estudio, el 80% del espacio público de las ciudades es utilizado por los hombres, y las niñas se sienten 10 veces menos seguras que los hombres en estos espacios públicos.²⁵

En las cinco ciudades en las que se puso en marcha Free To Be las chicas dieron de alta 21.200 puntos en los distintos mapas, donde los puntos negativos superaron ampliamente a los referidos como positivos. Igualmente, en los 9.292 comentarios recogidos los negativos superaban a los positivos. Ninguna de las jóvenes aseguró vivir totalmente sin miedo.

A excepción de Sidney, donde la mayoría de las participantes trabajaban, la mayor parte de las niñas y mujeres jóvenes que intervinieron en el proyecto Free to Be se describieron como estudiantes. Tomando en cuenta las cinco ciudades, la media de edad de las participantes fue de 21 años. Fueron las mujeres más jóvenes, de entre 16 y 20 años, un período de la vida en el que se supone deberían disfrutar de una nueva independencia, quienes proporcionaron la mayor cantidad de puntos negativos.

¿QUÉ LES SUCEDE A LAS NIÑAS Y MUJERES JÓVENES, Y POR QUÉ?

“Una enorme cantidad de hombres en todo el mundo crecieron en hogares donde el padre golpeaba a la madre. Se criaron viendo las conductas violentas hacia las mujeres como algo normal, como el modo en que se vive la vida.” MICHAEL KAUFMAN²⁶

Lo que ocurre en las calles de nuestras ciudades, de acuerdo con lo que revela el estudio, son actos constantes de acoso sexual y abuso, y la respuesta breve a la pregunta “¿por qué?” es la misoginia endémica y lo que una joven de Sidney describió como “masculinidad tóxica.”

En todas las ciudades, a excepción de Kampala, el acoso sexual - verbal y físico - fue, de lejos el principal factor para que las jóvenes señalaran un espacio como negativo. En Lima y Madrid con elevados porcentaje de puntos señalados como negativos, un 84% y

85% de los comentarios hacían referencia a situaciones de acoso que comprendían desde piropos indeseados e intimidación hasta actos de agresión.

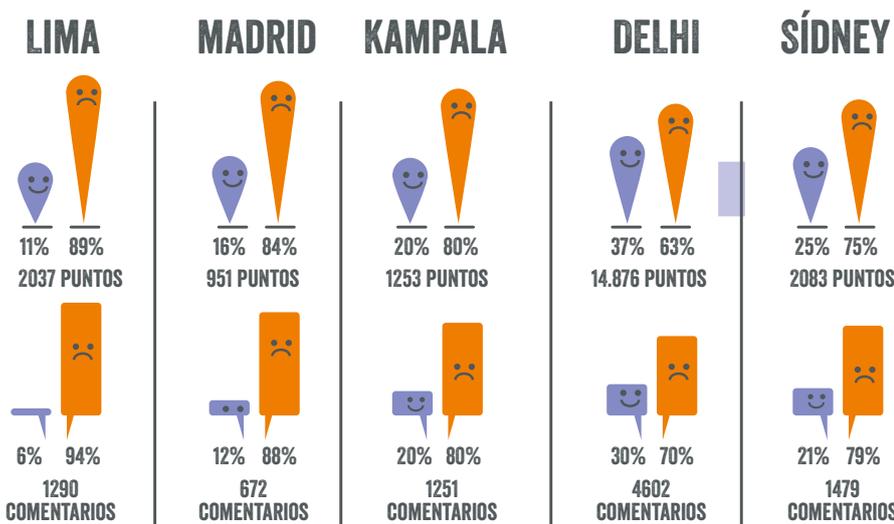


IMAGEN 1: CANTIDAD TOTAL DE PUNTOS Y COMENTARIOS VÁLIDOS, POSITIVOS Y NEGATIVOS.



IMAGEN 2: CANTIDAD DE COMENTARIOS SOBRE ACOSO SEXUAL



De los **6.542**
comentarios respecto
de puntos negativos en
todas las ciudades,

4.264

mencionaron el
acoso sexual



2.855

acoso sexual
- sin contacto físico
únicamente



562

acoso sexual
- con contacto físico
únicamente



847

acoso sexual
- ambas modalidades

84%
LIMA

85%
MADRID

Porcentaje de comentarios realizados por las participantes en los que el motivo de la denuncia es el acoso sexual en los espacios

“Fui víctima del acoso sexual callejero. Un hombre me tocó frente a un patrullero, y los oficiales de policía no hicieron nada al respecto, pese a que los llamé.” **MUJER JOVEN, 23 AÑOS, LIMA**

En Kampala, las participantes se sintieron inseguras como consecuencia de los robos – por haberlos experimentado o por temor a sufrirlos – que a menudo estaban acompañados de agresiones. La mitad de las afectadas indicó que la razón principal por la que consideraron que un espacio era inseguro radicaba en la falta de policía y de seguridad en general, más que en el abuso dirigido específicamente a las niñas y mujeres jóvenes. No obstante, como mujeres jóvenes, se sintieron particularmente vulnerables.

“Hay hombres que consumen drogas y que abusan de quienes pasan por ese atajo. El lugar está lleno de vagos que no tienen nada que hacer. La policía siempre debería patrullar ese lugar para arrestar o disuadir a los consumidores de drogas.” **NIÑA, 19 AÑOS, KAMPALA**

Sin embargo, en Delhi, Lima, Madrid y Sidney, la mayoría de las participantes sí sienten que son un objetivo por el mero hecho de ser jóvenes y mujeres. En Delhi, en el 78% de los puntos negativos se señaló a la discriminación de género como el factor principal. En Sidney, la combinación de etnia y género también se definió como un factor que incrementa el riesgo para las mujeres jóvenes:

“Un grupo de chicos adolescentes me siguió en bicicletas y en scooters. Se turnaban para pasar a mi lado y golpearme. Hacían comentarios sobre mi raza y decían cosas sexistas.” **MUJER JOVEN, 21 AÑOS, SIDNEY**

En todos lados, los acosadores fueron predominantemente hombres. Hubo también una cantidad de comentarios referidos a hombres o chicos que actuaban en grupos o pandillas, en varios casos bajo la influencia del alcohol o de drogas. En Sidney, el consumo de bebidas alcohólicas o de drogas fue un factor importante en casi la cuarta parte de todos los “puntos negativos”. En Madrid, ese porcentaje fue del 22% y en Lima fue del 16%.

“Siempre hay hombres borrachos en grupos, irritando a las mujeres que pasan por el lugar. Es una situación muy incómoda debido a que son muchos y resulta imposible ignorarlos.” **MUJER JOVEN, 25 AÑOS, LIMA**

“ES MUY DESAGRADABLE”

Algunos de los hechos de violencia denunciados constituyen violación y abuso sexual físico, que en la mayoría de los países son ilícitos, aunque la persecución del delito es otro tema:

“Un hombre me agarró y me tiró al suelo, me bajó la ropa interior y me penetró con los dedos. Tras forcejear, pude liberarme y salir corriendo.” **MUJER JOVEN, 19 AÑOS, SIDNEY**

Sin embargo, la mayoría de las denuncias constituyen actos de abuso no físico, que en muchos casos no son reconocidos como delitos por la legislación. Es un problema constante: las niñas son perseguidas, acechadas, se las mira lascivamente, se las insulta verbalmente y son víctimas de exhibiciones indecentes.

“Un hombre comenzó a seguirme en su auto mientras yo caminaba. Me preguntó por qué no le prestaba atención. Me harté y le pedí que dejara de acosarme. Riendo, me respondió: ‘Ah, ¿esto es acoso?’ ‘Sí,’ le respondí, tomando conciencia de la ignorancia o el descaro que existe en este país.” **MUJER JOVEN, 24 AÑOS, LIMA**

En Lima, Madrid y Sidney, las participantes relataron que los hombres se masturban frente a ellas:

“Ocurrió hace unos años cuando yo estaba en el metro con algunas amigas. Todo comenzó cuando se nos acercó un tipo muy borracho y empezó a frotar sus genitales sobre mi amiga y sobre mí. Ese día, el vagón iba abarrotado y otro hombre que estaba sentado comenzó a masturbarse, cubriéndose con un bolso. Es muy desagradable.” **MUJER JOVEN, 19 AÑOS, MADRID**

En Madrid, la masturbación en público se mencionó en el 11% de los comentarios relacionados con lugares inseguros

¿DÓNDE SE SIENTEN MÁS INSEGURAS LAS NIÑAS?

“Estoy cansada. El acoso callejero me afecta muchísimo. ¿Es posible que no se den cuenta de que sus ‘piropos’ nos hacen daño? Estoy comenzando a tener miedo de salir de casa.”

NIÑA, 16 AÑOS, LIMA

La mayoría de los comentarios que acompañaban a los puntos negativos y positivos es por alguna situación que ocurría en la calle. Algo nada sorprendente ya que la publicidad y las invitaciones a participar en el proyecto **Free to Be** destacaban la herramienta como una oportunidad para abordar el acoso callejero y, además, inevitablemente, las calles son el lugar donde las participantes pasan la mayor parte del tiempo; viajando hacia a la escuela, la universidad, el trabajo o a encontrarse con amigos. Resulta interesante el hecho de que los índices más altos de puntos positivos también tenían lugar en las calles: pocos lugares tenían puntos solamente positivos o solamente negativos. Un parque, por ejemplo, recibió numerosas marcas de puntos positivos, pero también recibió puntos negativos.

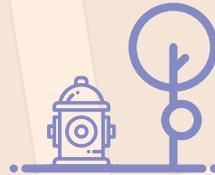
El transporte público ocupó el segundo lugar entre los sitios con más puntos negativos, aunque en Kampala y en Sidney se identificó especialmente el viaje hacia y desde el trabajo. En la práctica, todas estas categorías se superponían y las participantes a menudo seleccionaron más de un lugar. Se configura un panorama de niñas y mujeres jóvenes que se sienten incómodas o inseguras, en un momento u otro, en diversos sitios de las ciudades en las que residen.

“Hombres mayores me siguen en sus autos y con frecuencia me piden tener relaciones sexuales cuando regreso del trabajo.” MUJER JOVEN, 22 AÑOS, KAMPALA

Los intercambiadores, las estaciones de tren y de autobuses y las paradas de autobuses se mencionaron como los principales lugares donde ocurrían manoseos y acoso. Estos eran lugares centrales y abarrotados de gente por los cuales los hombres podían pasar rápidamente sin ser identificados. En Lima, el 89% de las marcas indicaron lugares negativos, el índice más alto del estudio. Delhi tuvo el índice más bajo, con el 63%.

“Como se trata de una parada de autobús informal, muchos conductores acosan a la mayor cantidad posible de mujeres o adolescentes. Es un área muy insegura. Me han acosado más de una vez mientras pasaba por esa parada.” MUJER JOVEN, 22 AÑOS, LIMA

IMAGEN 3: PORCENTAJE DE PUNTOS NEGATIVOS SEGÚN LOS DIFERENTES TIPOS DE LUGARES



En la calle

Lima: 64%
Madrid: 67%
Kampala: 79%
Delhi: 59%
Sidney: 60%



En el transporte público

Lima: 20%
Madrid: 18%
Kampala: 19%
Delhi: 31%
Sidney: 20



En un parque

Lima: 8%
Madrid: 18%
Kampala: 1%
Delhi: 22%
Sidney: 19%



Durante una salida social

Lima: 6%
Madrid: 6%
Kampala: 22%
Delhi: 6%
Sidney: 16%



Dentro de comercios

Lima: 5%
Madrid: 3%
Kampala: 13%
Delhi: 6%
Sidney: 10%



Viaje hacia/ desde el trabajo

Lima:	16%
Madrid:	14%
Kampala:	25%
Delhi:	9%
Sidney:	20%



Viaje hacia/desde la escuela

Lima:	11%
Madrid:	8%
Kampala:	14%
Delhi:	6%
Sidney:	8%



En un evento público

Lima:	3%
Madrid:	4%
Kampala:	4%
Delhi:	2%
Sidney:	4%

“NO DEBERÍA SER ASÍ”

El acoso tiene lugar a cualquier hora del día, aunque en muchos lugares el índice alcanza el pico máximo durante la tarde o la noche. En varias ciudades, algunos de los destinos turísticos más famosos, como el bazar principal de la Vieja Delhi, fueron identificados como puntos donde ocurren frecuentemente actos de acoso. En Madrid, hubo grupos de puntos negativos en torno a sitios centrales e importantes de la ciudad, donde uno esperaría que las niñas pudieran acudir sin sentir temor. Así ocurrió también en Lima, Delhi y Kampala, donde áreas de paso habitual y difíciles de evitar, también fueron identificadas como de alto riesgo.

“El lugar siempre está lleno de gente. Una vez, cuando regresaba de la escuela, unos muchachos me dijeron cosas y me siguieron. Uno de los amigos de mi hermano me vio y le dijo a mi hermano que yo estaba hablando con esos muchachos.” NIÑA, 15 AÑOS, DELHI

En Sidney, las mujeres jóvenes que asistieron a los talleres de reflexión identificaron una alta cantidad de puntos negativos en las áreas universitarias y coincidieron en lo común que era el acoso en esos lugares: “Me alegra ver que [la universidad] tuvo tantos puntos negativos. Necesitábamos que se visualice esa situación, porque siento que nadie le da importancia.”

En varias ciudades, si bien el núcleo de un centro comercial podría ser un lugar en el que las niñas se sienten seguras, las áreas circundantes hacia y desde los centros comerciales se identificaron como puntos negativos, y en los comentarios se las calificó como amenazantes.

“Creemos que deben enfocarse no solo en lo que ocurre en el interior, sino también en lo que sucede alrededor del centro comercial, proporcionar seguridad en las calles que lo rodean, porque para llegar al centro comercial se deben atravesar calles inseguras y eso no está bien, no debería ser así.” MUJER JOVEN, TALLER DE REFLEXIÓN, LIMA.

El estudio, asimismo, demuestra que la violencia contra niñas y mujeres no solo está muy generalizada, sino que también limita la participación y vulnera el derecho a la educación. En Delhi, una niña de 14 años señaló: “Debido al acoso en las calles, mi madre nos sacó a mí y a mi hermana de la escuela,” mientras que otra niña comentó: “Mis padres, al darse cuenta del entorno peligroso, trataron de que dejara de ir a estudiar, pero mi hermana mayor intervino, me apoyó y me ayudó a poder continuar con mis estudios.”

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA: EVITAR EL LUGAR AL ESTAR SOLAS

Para las jóvenes y niñas que participaron en Free to Be, la reacción más común a los puntos negativos en todas las ciudades fue evitar esas áreas cuando se encontraban solas. Algunas jamás volvieron a pasar por allí. En cada una de las ciudades, hubo un cierto número de participantes que habían dejado de estudiar o de trabajar, o que se habían mudado debido a un incidente específico o al nivel de amenaza que percibían en el lugar.

“Renuncié a mi empleo porque estaba aterrada.” MUJER JOVEN, 24 AÑOS, SIDNEY

Varias mujeres jóvenes admitieron no poderse centrarse en sus estudios o recluirse en su casa o en su barrio; situaciones que afectan a sus posibilidades de empleo a futuro y limitarán su capacidad para llevar una vida independiente y para ser ciudadanas activas y comprometidas. Con frecuencia, tienen temor de salir solas. Y cuando no tienen ese miedo, son sus padres quienes temen por ellas. En Lima, 33 participantes dejaron de asistir a la escuela, al trabajo o a la universidad debido a su experiencia de abuso y acoso.

“Casi todos los días me cruzaba con hombres que me decían: “Hola.” Todos mayores de 40 años. Y yo llevaba puesto el uniforme escolar.” NIÑA, 14 AÑOS, LIMA

En términos generales, 208 mujeres del total de participantes del estudio han tenido que alterar sus vidas por conductas masculinas amenazadoras. Desafortunadamente son las mujeres, y no los hombres, las que se ven obligadas a adoptar estrategias de supervivencia restrictivas que limitan su capacidad y su derecho a trabajar o simplemente a caminar por las calles.

“...como no se castiga a los hombres por estos comportamientos, las mujeres creen que ellas son las culpables, y por eso nosotras debemos cambiar nuestras acciones, en vez

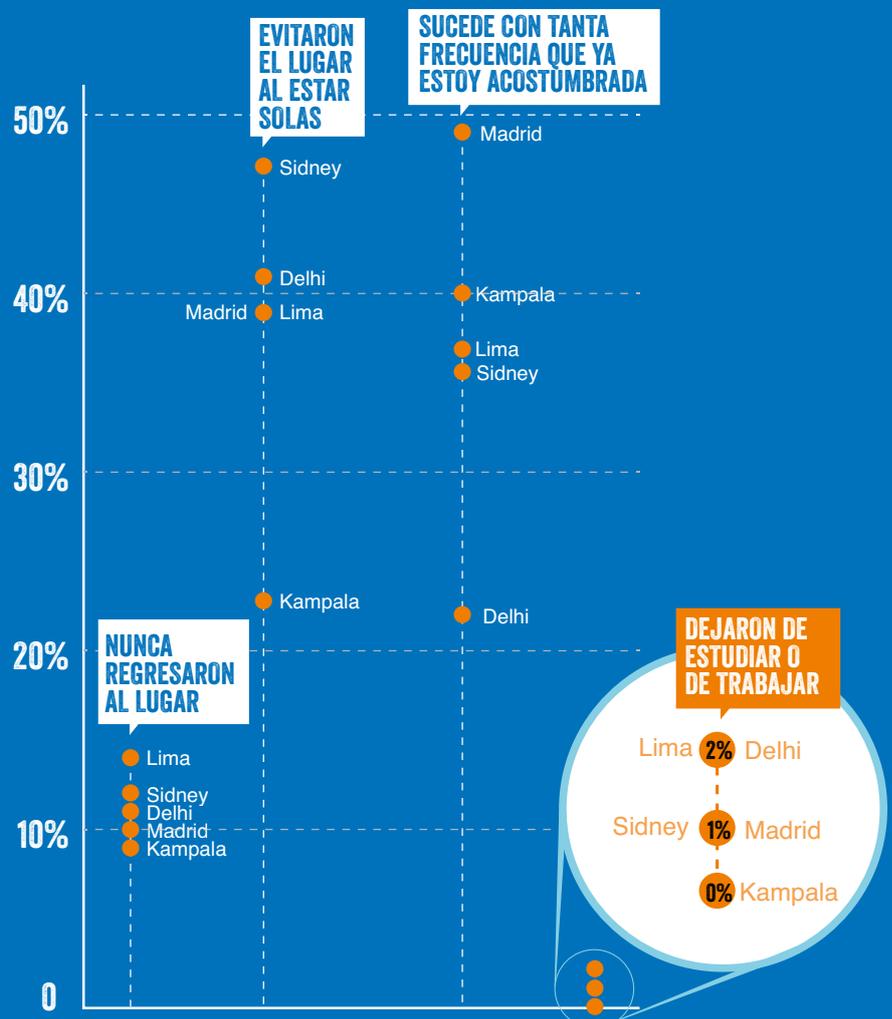
de exigir que cambien los hombres. La consecuencia es que las mujeres se sienten inferiores, comienzan a cuestionar la validez de su experiencia... y así se crea un círculo vicioso que tiene como punto de partida la cultura del acoso callejero, la masculinidad tóxica y a falta de educación de género.” MUJER JOVEN, SIDNEY, TALLER DE REFLEXIÓN

En Madrid, el 49% de las participantes señaló que el acoso “sucede con tanta frecuencia” que ya estaban acostumbradas.

En todas las ciudades las participantes afirmaron que el acoso sucedía, en mayor o menor medida, con tanta frecuencia que simplemente estaban acostumbradas a ello: esta situación era especialmente reseñable en Madrid y menos en Delhi. Esta aceptación de una

IMAGEN 4: QUÉ HICIERON LAS JÓVENES EN RESPUESTA AL ACOSO

Respuestas por parte de las niñas, expresadas en porcentajes de total de puntos negativos por ciudad.



conducta masculina que debería ser inaceptable, no solo por parte de niñas y mujeres jóvenes, sino también por parte de la sociedad en su conjunto, es la raíz del problema. Demuestra claramente que para la sociedad las niñas son ciudadanas de segunda categoría. Es por ello que las niñas y mujeres a menudo sufren en silencio, con frecuencia se culpan a sí mismas y son culpadas por los demás, y no esperan demasiada ayuda de parte de las autoridades.

“Como mujer, he sido acosada en reiteradas ocasiones cerca de este lugar, en los alrededores del complejo North. La policía resultó completamente inútil a la hora de ayudarme y, en vez de ello, me aleccionaron sobre moral. Sorprendentemente nada ha cambiado con los años, las personas siguen siendo acosadas y asaltadas.” MUJER JOVEN, 22 AÑOS, DELHI

“NO HACEN NADA AL RESPETO”

Free to Be también pidió a las participantes que dieran detalles de a quién habían contado el incidente y si habían presentado una denuncia. A excepción de Kampala la mayoría de las niñas optó por contarle el incidente a un familiar o amigo en lugar de presentar denuncia. En cada ciudad, más del 30% de las participantes hablaron sobre el hecho con alguien conocido y de confianza. El índice de denuncia formal no era muy elevado (alrededor del 10% de los incidentes en Lima, Madrid y Sidney) y, en la mayoría de los casos, las autoridades no tomaron medida

alguna. En Kampala, el índice de denuncia fue más elevado y se ubicó en torno al 33%, pero solo en el 16% de los casos se tomó alguna medida:

“Esos malvivientes trabajan junto con la policía. Si los denuncias, la policía no hace nada al respecto.” MUJER JOVEN, 19 AÑOS, KAMPALA

Esta desconfianza respecto de la policía no se limitó a Kampala:

“Una noche, mientras esperaba que llegara un amigo, un hombre que merodeaba la zona constantemente se paró entre dos autos a mirarme y comenzó a masturbarse. Le grité que iba a llamar a la policía y se fue corriendo. Cinco minutos después me crucé un patrullero, informé lo sucedido y el oficial comenzó a coquetear conmigo.” MUJER JOVEN, 25 AÑOS, MADRID

Las niñas y las jóvenes se abstuvieron de denunciar los incidentes no solo porque esperaban que las autoridades no hicieran nada al respecto o porque el acoso ya les resultaba algo “normal”, sino también por temor a represalias:

“Pensamos en avisar a la policía, pero no lo hicimos por miedo a que alguien pudiera vernos, ya que vivimos cerca del lugar.” MUJER, 26 AÑOS, MADRID

IMAGEN 5: CANTIDAD DE PUNTOS NEGATIVOS QUE SE DENUNCIARON ANTE LAS AUTORIDADES E ÍNDICE DE RESPUESTA DE LAS AUTORIDADES



No se incluyeron las respuestas de Delhi respecto de las denuncias debido a problemas relacionados con los datos



“ME SALVARON LAS PERSONAS QUE ESTABAN EN EL LUGAR”

Como ya hemos visto, en las cinco ciudades, la relación entre puntos y comentarios positivos y negativos se inclinó notablemente hacia el lado negativo, aunque algunos espacios fueron calificados como más seguros que otros. Y, como es de esperar, hubo diversas respuestas a la pregunta: “¿por qué?”.

Cuando se les pidió indicar qué elementos generan seguridad en la ciudad, las niñas y jóvenes de Delhi y Madrid, señalaron a los entornos comunitarios, lugares donde es posible encontrar familias y dónde poder recibir ayuda:

“Alguien me acosó y la gente que había en el lugar me salvó y me ayudó.” MUJER JOVEN, 18 AÑOS, DELHI.

Comprensiblemente, las niñas también se sintieron más seguras en lugares que eran más familiares, donde la gente las conocía, tal como señaló una niña de 15 años de Delhi: “**Todos me conocen en O Block.**” En Kampala y en Lima, a pesar de la gran cantidad de comentarios negativos respecto a la actitud y la pasividad de la policía, las niñas se sintieron más seguras cuando había seguridad y presencia policial a la vista.

El estado físico de un área también influyó a la hora de determinar si un lugar era positivo. Cuestiones como la iluminación adecuada, la limpieza y la presencia de buena infraestructura aparecían con diversos grados de importancia en los comentarios de todas las ciudades. La iluminación fue el factor más importante en Kampala, donde casi la cuarta parte de los comentarios positivos mencionaron esa cuestión, y también fue de bastante importancia en Sidney, con un 18%, aunque para las niñas de las otras tres ciudades no constituyó una prioridad.

“DEBEMOS ESTAR MÁS CONCIENCIADOS”

Las niñas y mujeres jóvenes que dejaron comentarios en los mapas de nuestro proyecto **Free to Be** no ignoran la dificultad que supone generar cambios positivos y duraderos en las ciudades. Reconocen que conseguir hacer las ciudades espacios “**inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles**” resultaría complejo. Sin embargo, es posible y se debe “**tener más conciencia**” sobre lo que sucede en nuestras calles, según comentó una joven de Delhi. “**La ignorancia perjudica a las niñas**”, escribió otra joven en Kampala. “**Es necesario sensibilizar a los hombres sobre los derechos y la dignidad que todos merecemos**”. Para las jóvenes una de las grandes prioridades que mencionaban era llegar a la raíz de la conducta masculina y modificarla. En Madrid y Lima esta idea se formulaba de manera parecida: “**No sé cómo mejorar las cosas. Quizá la clave radique en educar mejor a las nuevas generaciones**”.

En resumen, una opinión generalizada entre las jóvenes es que un buen punto de partida para mejorar la seguridad en las ciudades es que haya más conciencia de las situaciones que todas tienen que enfrentar en parques, centros comerciales, y medios de transporte en general. En todas las ciudades, las niñas aseguran tener miedo, ser acosadas y no poderse mover libremente, viendo limitadas sus oportunidades y sin saber qué hacer o a quién acudir. Las prioridades en Kampala tal vez difieran de las de Delhi o Madrid, pero los problemas subyacentes son constantes y constantemente ignorados. En todas las ciudades estudiadas, por ejemplo, la policía y las autoridades tenían antecedentes de malas prácticas; las niñas y mujeres jóvenes aceptan lo inaceptable porque no esperan una respuesta al denunciar incidentes ante las autoridades o al pedir ayuda en las calles.

“Estaba sentada en el césped. Un hombre que pasaba me dijo que había un tipo detrás de mí. Cuando me di vuelta, había un hombre con el pene fuera del pantalón. Se estaba masturbando, mientras me miraba, sentado en un banco a plena vista, y todo el mundo lo ignoraba. Nadie hizo nada al respecto. Yo era menor de edad. No dije nada, simplemente me alejé para llorar a solas. ¡Fue una experiencia horrible!” MUJER JOVEN, 23 AÑOS, LIMA

UNA EXPERIENCIA GENERALIZADA

Pese a las diferencias de contexto, cultura y geografía, la experiencia de acoso y los sentimientos de temor y enfado son comunes a las jóvenes en las cinco ciudades.

Ser manoseada, piropeada y abusada es “algo normal”.

Se acosa a las niñas y jóvenes a toda hora del día y la noche.

En la mayoría de los casos, los testigos de esas situaciones simplemente pasan por el lugar y hacen muy poco o nada por ayudar.

La raíz del problema es la conducta masculina, no la falta de seguridad o de iluminación.

Las ciudades no son lugares seguros para las niñas y mujeres jóvenes: en las calles y en la mayoría de los espacios públicos con frecuencia se sienten incómodas, inseguras e intimidadas por el mero hecho de ser jóvenes y mujeres.

Las niñas y mujeres jóvenes se ven forzadas a modificar su propio comportamiento para mantenerse seguras. Esto limita su libertad, sus oportunidades y la igualdad.

Las niñas consideran que no tiene mucho sentido denunciar el acoso ante las autoridades porque perciben que no tienen la voluntad ni la capacidad para hacer nada al respecto.

“Este estudio permitirá que Plan International pueda defender los derechos de las mujeres jóvenes y las niñas, para que sus voces sean oídas por los actores clave en la toma de decisiones en materia de arquitectura, planificación urbana, gobierno y transporte público”

DRA. NICOLE KALMS, DIRECTORA DEL XYX LAB DE LA UNIVERSIDAD MONASH EN MELBOURNE, AUSTRALIA



FARIDAH

“ESTA VEZ,
ME DEFENDÍ”

Me llamo Faridah y tengo 20 años. Vivo en Kampala, una ciudad con 3,2 millones de habitantes, y durante los últimos dos años he formado parte del programa Safer Cities (Ciudades Seguras) de Plan International.

Caminar sola por Kampala es una actividad muy peligrosa. El mayor problema es el acoso callejero, sin importar si caminamos solas o en grupo. Pero es costoso pagar por un 'bodaboda' (motocicleta taxi) y, si lo haces, los conductores a veces quieren tener una relación contigo. Si los rechazas, no te ayudan cuando tienes un problema.

Vendo frutos secos y patatas fritas al borde de la carretera y trabajo por la noche, desde las 6 pm hasta la medianoche. Cuando cae la noche aquí, las niñas no están seguras. Me han asaltado varias veces y hace un año, estando embarazada, iba caminando por la calle con una amiga que fue violada y asesinada por una pandilla de narcotraficantes.

Ella no es la única. Cada año en Uganda, más de un millón de mujeres están expuestas a la violencia sexual en todo el país.²⁸

También me robaron recientemente. Me quitaron la cartera cuando salía del trabajo.

Para sentirte y estar segura en esta ciudad, necesitas que un hombre – tu hermano o tu padre – te acompañe cuando sales. Pero incluso en esos casos, otros hombres gritan: "Entrégame a tu hermana, entrégame a tu hija," y resulta muy avergonzante.

Soy madre soltera de dos hijos, de cuatro años y 10 meses de edad. Decidí participar en el programa Safer Cities porque solía sentirme muy avergonzada de mí misma por haber sido madre tan joven y haber tenido que abandonar la escuela. Ni siquiera podía caminar por las calles. Cuando me uní al programa, me sentí empoderada. Me di cuenta de que podía evitar que otras niñas pasaran por lo que yo había vivido cuando me convertí en madre siendo aún una niña. Me siento más valiente. Adquirí confianza debido a lo que hemos logrado.

Como me puse como objetivo ser una campeona del cambio en nuestra sociedad, ahora mi familia me ve como una persona valiosa. Estoy intentando cambiar la mentalidad de otras niñas, la forma en que se ven a sí mismas. También hemos dialogado con las autoridades que controlan los 'bodaboda' y tuvimos la oportunidad de presentar una petición ante los miembros del concejo municipal.

Las niñas pedimos a las autoridades locales más iluminación en las calles, ya que no se nos podía ver ni

podíamos ver por donde caminábamos. Solicitamos que nuestra ciudad fuese más limpia y acogedora. Pedimos más actividades recreativas, como el fútbol, para que las niñas pudiesen sentirse más incluidas. En la actualidad, todas estas áreas están mejorando.

Mi mayor esperanza es que las personas que trabajan en los medios de transporte locales tomen conciencia de los derechos y el valor de las niñas, y que nos ayuden a hacer más segura nuestra ciudad para ellas. Si eso sucede, nuestra ciudad será mucho mejor.

Como parte del programa Safer Cities, llevamos a cabo lo que denominamos "paseos seguros", donde identificamos los riesgos que hacen que las niñas se sientan inseguras en Kampala. Esta actividad nos ayudó porque, aunque vivimos en esta ciudad, no conocíamos ciertas áreas que son muy peligrosas. Ahora que las conocemos, sabemos qué lugares debemos evitar.

En mi comunidad, la mayoría de las adolescentes somos madres. Antes no conocíamos nuestros derechos, pero este programa nos ha enseñado a defendernos. Las niñas ya no tenemos una actitud pasiva. Ahora sabemos cómo expresarnos, cómo comportarnos y cómo mantenernos seguras.

El año pasado, durante un paseo por la ciudad con otras niñas, un mecánico de un taller local comenzó a abusar de mí. Me roció con agua y cuando le hablé, me dio una bofetada e intentó tratarme como un objeto sexual. Esta vez me defendí: acudí a la policía y logré que lo arrestaran. Dado que este tipo de acoso es tan común en Kampala, necesitamos animar a los hombres al diálogo.

También debemos difundir nuestras acciones a más niñas, para que se den cuenta de que no deben tolerar este tipo de trato. Ahora soy facilitadora del programa Champion of Change (Campeones del Cambio). Formo a otras niñas. Nuestro objetivo es realizar campañas de difusión para niñas y mujeres jóvenes que residen en áreas a las que no ha llegado Plan International y comunicarles cómo pueden mantenerse seguras en la escuela.

Cuando logremos que algunos hombres cambien de mentalidad, cuando situaciones abusivas como las entrevistas en la alfombra [jefes que tienen relaciones sexuales con las niñas como condición para darles un empleo] ya no sigan ocurriendo y cuando las niñas conozcan sus derechos y tengan la confianza para defenderse, transformaremos nuestras vidas. ●●●



PARTE 3

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

La evidencia y los testimonios de niñas y mujeres jóvenes en Delhi, Lima, Kampala, Madrid y Sidney son muy desalentadores. Tienen muchas cosas en común. En las cinco ciudades, las niñas y las jóvenes experimentan acoso sexual y violencia física, que comprende desde piropos indeseados hasta agresiones de forma diaria. Demasiadas mujeres, en algunas ciudades casi la mitad de las participantes del estudio, aceptan el trato que reciben: “Simplemente tienes que tolerarlo”, es algo que sucede y es “normal”. El problema es que actos como manoseos, miradas lascivas, piropos indeseados, persecuciones, pellizcos o tocamientos generalizados y, en general, cualquier tipo de acoso, han sido asimilados como algo cotidiano. La sociedad no condena estos actos sobre las niñas y las mujeres y ellas se sienten solas e impotentes para detenerlos.

“Debes estar bien cubierta por ropas tradicionales. De lo contrario, si te sucede algo malo y estás vestida con prendas occidentales, o si sales de casa por la noche, se supone que solo tú eres la responsable de lo que te pase.” MUJER JOVEN, DELHI

Las conclusiones demuestran que las niñas y mujeres jóvenes se ven forzadas a cambiar sus conductas para poder evitar el acoso, cuando claramente son los comportamientos y actitudes de los hombres y niños, y la complicidad de la sociedad, los factores que deben cambiar. Y debemos abordar la siguiente problemática: reconocer que muchas mujeres en nuestras ciudades con frecuencia tienen miedo, se les niega el espacio y la oportunidad para trabajar, estudiar o participar en actividades recreativas, o la posibilidad de ejercer influencia y promover cambios en sus propias comunidades.

“Un mismo hombre me siguió en varias ocasiones a través de los coches del tren y por la Estación Central, acosándome y pidiéndome mi número de teléfono. Ese

hombre (de más de 50 años) logró que yo (de 17 años) me sintiera tan incómoda e insegura que ahora ya no asisto a las clases universitarias que se dictan en los horarios en que solía encontrarlo allí. Creí que sería mejor no denunciar la situación porque no tenía pruebas y tenía miedo de que me respondieran que ese tipo “solo intentaba ser agradable” o alguna otra excusa inútil.”

NIÑA, 17 AÑOS, SIDNEY

En un mundo en el que cada vez más personas se mudan a las ciudades o nacen en ellas, ¿cómo podemos transformar la vida cotidiana de las niñas y mujeres? ¿Qué podemos hacer todos a nivel individual, familiar, comunitario y municipal para posibilitar que las grandes áreas urbanas en las cuales vivimos sean amigables, seguras e igualitarias? Es inconcebible que, tal como relató una joven de Delhi, la estuvieran atacando y “nadie se detuviera” a ayudarla.

“En mi ciudad imaginaria habría igualdad y seguridad, pero en la ciudad en la que vivo eso no existe.” MUJER JOVEN, KAMPALA, TALLER DE REFLEXIÓN

“Paso por este lugar dos veces al día para ir a mi trabajo y siempre sufro abuso verbal por parte de los hombres. Me siento insegura y jamás pasaría por aquí de noche. Quisiera que la policía o el gobierno escucharan las experiencias de las mujeres e hicieran algo respecto en este lugar.”

MUJER JOVEN, SIDNEY

RECOMENDACIONES PRINCIPALES

Tomando como base los comentarios que se proporcionaron en los mapas de las ciudades y durante los talleres de reflexión posteriores, en los que participaron grupos de niñas y mujeres jóvenes, surgieron tres recomendaciones generales:

CAMBIOS DE CONDUCTA

INICIAR LA CONVERSACIÓN
DEBATE PÚBLICO
CAMPAÑAS PÚBLICAS
ALIADOS Y CAMPEONES

PARTICIPACIÓN DE LAS NIÑAS EN LA TOMA DE DECISIONES

RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN
ESPACIOS SEGUROS
DISEÑO Y PLANIFICACIÓN

HACER QUE LAS NIÑAS SE SIENTAN MÁS SEGURAS EN LA CIUDAD

APLICACIÓN DE LEYES Y POLÍTICAS

MODIFICACIÓN DE LEYES Y POLÍTICAS
CAPACITACIÓN Y ORIENTACIÓN DEL PERSONAL DE ATENCIÓN AL PÚBLICO

1. CAMBIOS DE CONDUCTA

Es responsabilidad de todos condenar el acoso y la violencia contra las niñas y mujeres. Más específicamente, hombres y niños deben reconocer que su comportamiento es intolerable y deben cambiar dichas conductas aprendiendo a respetar a las niñas y mujeres como sus iguales, enfrentando la cultura del abuso verbal y físico, en vez de apoyarla. También deben comprender que el acoso no debería ser una parte “normal” de la vida de las niñas y mujeres jóvenes. No se trata de una práctica divertida e inofensiva. El acoso desempodera, es atemorizante y completamente inaceptable.

Iniciar la conversación: ya sea de forma individual, entre padres e hijos dentro del seno familiar, en la escuela o en el trabajo, todos deberían hablar acerca de las experiencias que viven las niñas y mujeres y sobre la conducta inaceptable de niños y hombres. Las conversaciones deben alejarse de la postura de que las niñas deben ser responsables de su propia seguridad -regresando a casa temprano, viajando en grupos, cubriéndose el cuerpo y evitando muchos lugares abarrotados- y deben poner el foco en que la responsabilidad es de todos, especialmente de niños y hombres, quienes deben comprender que el acoso es una forma de violencia y que son sus comportamientos los que generan el temor que persigue a las niñas en tantos lugares públicos. En particular, se debe empoderar a niños y hombres jóvenes para que actúen como campeones del cambio, no tengan temor de intervenir y desafíen la cultura colectiva que normaliza los piropos indeseados, el manoseo y el acecho de niñas y mujeres jóvenes.

Debate público: esta modalidad puede incluir desde conversaciones formales, lideradas por niñas y mujeres jóvenes en centros comunitarios, escuelas y universidades, hasta reuniones públicas en los lugares que las propias jóvenes han identificado como peligrosos. Este proceso a su vez debería generar cobertura de los medios de comunicación y más debates públicos. Es importante que las niñas y las jóvenes puedan abrir el debate sobre la discriminación de género en las ciudades sin tener miedo a las represalias. Es importante incidir en que los medios de comunicación y las diferentes campañas sociales incluyan las voces de las niñas y las jóvenes y facilitar la creación de plataformas y procesos para que puedan participar de forma permanente en la gestión del entorno urbano. Las experiencias de las niñas en los lugares públicos deben llegar a oídos del público general y de los y las líderes políticos en particular, para que puedan abordarse en las esferas del poder.

Campañas públicas: el abuso de mujeres jóvenes y niñas debería tratarse con la misma seriedad y el mismo compromiso que las campañas contra la conducción en estado de ebriedad o contra el tabaquismo. Los gobiernos municipales, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil pueden desempeñar un rol importante en materia de financiación y publicidad de campañas públicas efectivas contra el acoso y el abuso, garantizando que esas cuestiones tengan visibilidad en los medios gráficos, así como en los medios de comunicación y e internet. Periodistas, ejecutivos de empresas de publicidad, conductores de programas de radio y televisión y editores, es decir, todos aquellos que presentan ideas e imágenes respecto del lugar que ocupan las niñas o mujeres en el mundo, deben reconocer la discriminación y cambiar el discurso público en torno a las niñas y mujeres para desafiar al sexismo que normaliza el acoso. También deben apoyarse las campañas de la sociedad civil que incluyan a niñas y mujeres jóvenes a nivel comunitario.

Aliados y campeones: el cambio de conductas y de actitudes socialmente aceptadas implica actos cotidianos de valentía y amabilidad por parte de todos, pero especialmente de los líderes, aquellas personas cuya palabra y conducta en la sociedad tienen peso dentro de la esfera pública. Las campañas para promover la intervención de la ciudadanía deben alentar la cultura de la “denuncia”, ayudando a todos a confrontar y denunciar las conductas tóxicas. También es importante reclutar y felicitar a los campeones que han escuchado y tomado con seriedad las experiencias de niñas y mujeres jóvenes. Puede tratarse de políticos, personajes famosos de los medios de comunicación, del deporte y de la cultura, mujeres y hombres de negocios, directores de instituciones educativas o entrenadores de fútbol. El trabajo no puede recaer solo sobre las niñas y los jóvenes. Las niñas no necesitan “protectores”, buscan personas que las apoyen. Tienen derecho a ser respetadas, a sentirse seguras y a ser libres. También se las debe apoyar para que puedan ocupar el lugar que les corresponde en materia de toma de decisiones respecto de las problemáticas que afectan su vida.

2. PARTICIPACIÓN DE LAS NIÑAS EN LA TOMA DE DECISIONES

Quienes ocupan cargos de autoridad y de poder, en todos los niveles, deben escuchar a las niñas y mujeres jóvenes y trabajar junto a ellas, respetar sus experiencias y recomendaciones, y permitirles participar en el codiseño de sus ciudades, incluidas la infraestructura, los servicios y las políticas que los regulan.

Recopilación de información: para poder abordar el problema se debe determinar su magnitud. Las autoridades de las ciudades deben priorizar la recopilación de datos -desagregados por género, edad y criterios de exclusión como la discapacidad- para poder cuantificar de manera apropiada los niveles de abuso. Además, deben trabajar en conjunto con las niñas, los líderes de las comunidades, el personal del transporte público y la policía para utilizar estos datos con la finalidad de diseñar políticas y supervisar los procedimientos que permitan abordar el abuso del que son víctimas las niñas y mujeres jóvenes. Las instituciones educativas y los lugares de trabajo deben contar con políticas de protección que respondan al acoso y demuestren que el abuso es un tema que se toma con seriedad. Asimismo deben disponer de procesos que registren el abuso no solo en la escuela o en el entorno laboral, sino también el acoso que se sufre en las calles aledañas, en el camino hacia y desde la escuela, el trabajo y la universidad. Solo entonces podrá comprenderse apropiadamente la magnitud de la violencia cotidiana que limita el acceso de las niñas a las oportunidades que una ciudad ofrece a diario. Esta información debe usarse de manera eficiente y debe hacerse pública.

Espacios seguros: La comunidad empresarial y las autoridades municipales y de transporte deben proporcionar apoyo a las niñas en dificultad mediante la creación de espacios identificados como amigables para las niñas. Durante el transcurso del estudio, las niñas y mujeres jóvenes a menudo hicieron comentarios sobre el acoso en los medios de transporte y en los centros recreativos, por lo cual los espacios seguros en el centro de la ciudad son una prioridad para ellas. Este programa podría incluir espacios en comercios, bares, restaurantes y edificios públicos ya existentes, con personal capacitado especialmente, a los que las niñas puedan acudir para denunciar actos de acoso y para escapar de esas situaciones. Estos espacios no solo proporcionan refugio, también transmiten que la cuestión del acoso

sexual se toma con seriedad, tal como lo desean las niñas y mujeres jóvenes. Los espacios deben ser bien visibles y deben estar bien publicitados.

“La atmósfera aquí es muy mala, los hombres acosan verbalmente a las niñas con comentarios horribles. Por eso me da mucho miedo este lugar.” MUJER JOVEN, 22 AÑOS, DELHI

Diseño y planificación: Las ciudades deberían tener en cuenta a todas las personas. Alcaldes y alcaldesas y quienes dirigen y planifican las ciudades, deben estar al tanto de las necesidades de toda la población, quienes habitan, trabajan y se desplazan por la ciudad. Esto implica la colaboración y la participación activa de niñas y mujeres jóvenes en el diseño, la implementación y la supervisión de la infraestructura y los servicios. También implica la participación de más mujeres profesionales en los niveles de toma de decisiones en materia de planificación urbana y la provisión de facilitar el acceso a formación con perspectiva de género para el personal clave de ambos sexos. Las niñas se sienten más seguras si las calles están iluminadas y necesitan un transporte público confiable, especialmente por la noche. En Sidney, las niñas nos contaron que los autobuses y los trenes dejaban de funcionar antes del cierre de los bares, restaurantes y clubes. No pueden volver a casa con transporte público, se les ha enseñado que no deben tomar taxis solas y las calles les generan inseguridad, ya que están repletas de grupos de hombres que han bebido demasiado.

“¿Por qué los trenes dejan de funcionar a las 12, cuando el cierre de los comercios es a la 1:30 y los clubes cierran a las 3? Realmente no hay forma de volver a casa. Todos estamos atrapados.” MUJER JOVEN, TALLER DE REFLEXIÓN, SIDNEY

“El Estado tiene una visión poco realista de la vida cotidiana. Por este motivo, aborda los problemas de manera ineficiente.”

MUJER JOVEN, MADRID, TALLER DE REFLEXIÓN

3. APLICACIÓN DE LEYES Y POLÍTICAS

Los gobiernos municipales y nacionales deben adoptar e implementar leyes y políticas que criminalicen todas las formas de violencia de género, incluido el acoso sexual, y deben enviar una señal clara de que no se tolerará el abuso de niñas y mujeres. Entre esas medidas, las autoridades deben eliminar los obstáculos que impiden la denuncia de esos hechos.

Modificación de leyes y políticas: se debe legislar contra toda forma de violencia de género hacia niñas y mujeres jóvenes y regenerar las zonas donde el abuso del alcohol y las drogas facilita el acoso, a través del aumento de personal de seguridad y la revisión de las licencias de apertura. Muchos aspectos del acoso sexual y callejero no están cubiertos por la legislación vigente, por lo que se deben ampliar las leyes y políticas públicas. Una revisión por parte del estado del sistema judicial – policía, jueces y abogados – para promover la igualdad de género, ayudaría a las jóvenes a confiar más en el sistema y las animaría a denunciar los casos de abuso.

“También consideramos que debería haber una mayor diversidad de género en el sistema judicial, sobre todo en el sistema judicial penal. Porque un hombre no puede ponerse en el lugar de una niña que ha sido acosada o violada.” **MUJER JOVEN, MADRID, TALLER DE REFLEXIÓN**

Formación y orientación del personal de atención al público: la policía, el personal del transporte público, las compañías de seguridad y los funcionarios de cualquier nivel del gobierno local, deben tomar con seriedad la cuestión. Deben escuchar a las niñas y mujeres jóvenes de forma periódica, deben caminar por la ciudad poniéndose en el lugar de ellas y asumir un compromiso público en pos de construir ciudades más seguras, que incluya el diseño de mecanismos eficientes para la denuncia que respondan a las necesidades de las niñas e inicien las medidas legales pertinentes contra los ejecutores del abuso. Necesita formación específica sobre cómo escuchar los relatos de acoso y qué medidas tomar. También deben comprender cómo aplicar y utilizar la legislación vigente para proteger los derechos de las niñas y mujeres jóvenes.

“Un hombre me siguió por varias calles mientras me acosaba y cuando se dirigió a mí, me dijo que me llevaría a un hotel y me asesinaría. Tuve que defenderme con una botella. Aun así, no se marchó. Nadie me ayudó. Encontré a un oficial de policía que solo pudo ayudarme a tomar un taxi y me dijo que yo no podía hacer nada porque el agresor no me había golpeado.” **MUJER JOVEN, 24 AÑOS, LIMA**

Modificar las conductas, y las actitudes que las promueven, nunca es tarea sencilla. Además, la misoginia que caracteriza a las calles de nuestras ciudades y restringe la vida y las libertades de las niñas y mujeres jóvenes ha existido durante muchas generaciones. Sin embargo, esta situación puede cambiar. Escuchar a las niñas y mujeres jóvenes, proporcionándoles la oportunidad de promover e implementar el cambio, es el requisito previo para transformar sus vidas y poner fin a la discriminación y el acoso que caracteriza a la sociedad en la que vivimos. Todos nosotros, especialmente quienes ocupan cargos de autoridad, debemos comprender las experiencias de las niñas y prestar atención a sus ideas. Muchas de las medidas descritas anteriormente nacen de escuchar atentamente y tomar con seriedad lo que se nos cuenta. Algunas ideas pueden resultar difíciles de materializar; quizá no puedan aplicarse a todas las situaciones, pero no

deben ser descartadas. Todos los cambios son importantes, incluso los más pequeños, al igual que las niñas y mujeres jóvenes que tienen derecho a sentirse libres, seguras y a recibir un trato igualitario, sin importar el lugar donde se encuentren.

“Obviamente creemos que detrás de la problemática hay una cuestión fundamental que radica en que estas situaciones suceden porque existe un nivel muy alto de sexismo en la sociedad. Para poder cambiar este patrón, las niñas ya han mencionado que se necesita educación con perspectiva de género. Si queremos que el cambio sea real, necesitamos profundizar en la forma de abordar el problema, y no tratar de resolver las cuestiones de manera superficial. Debemos llegar hasta la raíz del problema: el sexismo arraigado en la sociedad.” **MUJER JOVEN, TALLER DE REFLEXIÓN, LIMA**

HACER QUE LAS CIUDADES SEAN MÁS SEGURAS: EXPERIENCIAS DE ÉXITO

CAMBIAR LAS ACTITUDES DEL HOMBRE: FORMAS INTELIGENTES DE DESAFIAR AL SEXISMO²⁹

“Lo que debemos hacer es asegurarnos de cambiar las actitudes de los hombres para que respeten a la mujer. Australia debe comenzar por los hombres más jóvenes, los niños pequeños, nuestros hijos y nietos.” **MALCOLM TURNBULL, EX PRIMER MINISTRO DE AUSTRALIA**

Como ya hemos visto, educar a los hombres, generar conciencia sobre las situaciones que las niñas y mujeres jóvenes enfrentan en su vida diaria y promover campañas contra el sexismo es una prioridad para muchas de las jóvenes con las que hablamos. Y actualmente ya existen proyectos en diversos lugares del mundo que intentan hacer precisamente eso.

Una amplia variedad de personas y organizaciones están trabajando, con frecuencia en conjunto, específicamente para desafiar el sexismo cotidiano que promueve los elevados niveles de acoso de género callejero que se experimentan en los espacios públicos y otros sitios de todas las ciudades.

Las claves para que las campañas tengan éxito incluyen la innovación digital, el trabajo no solo para mejorar la seguridad en las calles, sino también para abordar las causas subyacentes del acoso de género y, lo más importante, la inclusión en el proceso de las niñas y mujeres jóvenes, utilizando sus experiencias e ideas para propiciar el cambio duradero.

A continuación se presenta una lista no exhaustiva de campañas, políticas y programas que, aunque a menudo transitan en sus etapas iniciales, han tenido cierto éxito y podrían inspirar a otros con ideas útiles respecto de lo que puede hacerse.

LEYES Y POLÍTICAS

En **Bélgica, Portugal, Perú, Nueva Zelanda, Buenos Aires, Argentina, Quito, Ecuador y el Reino Unido**, existen leyes contra el acoso callejero. Recientemente, **Francia** se ha convertido en uno de los países líderes en materia de respuesta al acoso callejero, con la promulgación de una nueva ley en agosto de 2018 que aborda el acoso en las calles desde de un punto de vista de género. Este combate contra el acoso sexual incluye multas por los “comentarios denigrantes o humillantes o la conducta sexual o sexista ofensiva y hostil hacia una persona en un espacio público.”³⁰ La legislación debe ser aplicada por los oficiales de policía, que tienen la obligación de multar en el acto.^{31,32}

Una de las críticas principales a ese tipo de legislación siempre gira en torno a la viabilidad de la aplicación. En Francia, se han reclutado 10.000 nuevos agentes con formación específica en la detección del acoso callejero. Además de las multas, la nueva legislación francesa contempla que los agresores acudan a cursos -costeados de su propio bolsillo- sobre acoso y violencia sexual y sexista. No obstante, el mayor impacto que el gobierno de Francia espera generar radica en el valor simbólico de la ley y en su capacidad para funcionar como factor disuasivo.

Cualquier sistema jurídico que esté evaluando la posibilidad de adoptar una ley de este tipo, deberá tener en cuenta las consecuencias sobre las libertades civiles y el potencial que cualquier ley tiene para ser utilizada contra grupos que ya de por sí son vulnerables.

MEJORAR LOS ÍNDICES DE DENUNCIA

Dos iniciativas que buscan incrementar los índices de denuncia son la línea directa ‘OFF-LIMITS’ para denuncias de acoso sexual durante las 24 horas en **Los Ángeles (LA), Estados Unidos**, y la campaña ‘Report it to Stop it’ (Denúncialo para detenerlo) para promover la denuncia del acoso sexual en **Londres, Reino Unido**.

La primera fue lanzada por la Autoridad de Transporte Metropolitano del Condado de Los Ángeles (LA Metro) en enero de 2017. La línea directa cuenta con un número telefónico y con una aplicación llamada ‘Transit Watch’. Ambos recursos pueden utilizarse para denunciar casos de acoso sexual. Es muy importante mencionar que la línea está dotada de terapeutas de la asociación civil Peace Over Violence, con amplia experiencia en asesorar a las víctimas de acoso sexual en el proceso de la denuncia, acompañándolas en el caso de que no se sientan cómodas haciéndolo solas.³³

En Londres, una iniciativa similar apunta a alentar a las mujeres a denunciar el acoso sexual y a garantizar que el transporte público sea más seguro para niñas y mujeres. La campaña ‘Report it to Stop it’ se creó en 2015 para demostrar al público la existencia de una “política conjunta” de tolerancia cero al acoso callejero y que toma de forma muy seria los incidentes relacionados con conductas sexuales no deseadas. En este caso, los métodos disponibles para denunciar los incidentes de acoso sexual incluyen una línea telefónica y la opción de enviar un mensaje de texto a la policía.³⁴

ABORDAR LA MASCULINIDAD TÓXICA

Se han diseñado varias campañas de educación pública para enfrentar las causas subyacentes del acoso de género callejero, denunciar la masculinidad tóxica y abordar las conductas arraigadas. Estas campañas han tenido un cierto grado de éxito.

En **México**, la campaña ‘No Es De Hombres’ (2017) constituye una acción conjunta entre ONU Mujeres y el gobierno mexicano. La iniciativa utiliza experimentos sociales, exponiendo a los hombres a las mismas situaciones que habitualmente enfrentan las mujeres en el transporte público. El objetivo de la campaña es acabar con la normalización del acoso sexual y que sea reconocido como una forma de violencia.



En el **Reino Unido**, la campaña ‘Know the Line’ (2017) contra el acoso sexual se lanzó en Sheffield para abordar el acoso sexual de mujeres y niñas

en Yorkshire del Sur. Cabe destacar que la campaña está trabajando para que se incluya la misoginia como delito de odio. La iniciativa invita a poner el foco en la misoginia, en el cambio de conductas y en las causas fundamentales del acoso de género callejero.



La campaña fue fruto de un año de trabajo conjunto entre individuos y grupos de personas que respondían de esa manera a varias experiencias de acoso a mujeres y niñas por parte de hombres y niños

en calles y espacios públicos.³⁵

También es necesario destacar movilizaciones puntuales de asociaciones sin ánimo de lucro como **Stop Street Harassment** que organiza la “Meet us on the Street”, una semana de acciones colectivas en el marco de la International Anti-Street Harassment Week (Semana Internacional contra el Acoso Callejero) que se celebra en 40 países para concienciar sobre la existencia del acoso callejero.³⁶

ES HORA DE INTERVENIR

La campaña “Theung Wela Pheuk” [Es hora de intervenir] realizada en **Bangkok** (2017) se basa en la premisa de que los testigos de situaciones de abuso pueden evitar o disuadir el acoso de género callejero si realizan una intervención oportuna, especialmente en el transporte público.³⁷ De igual manera, la Tahadi Association en **Casablanca** lanzó una campaña en 2017 en las redes sociales y en los espacios públicos para prevenir el abuso, después de realizar estudios sobre la incidencia del acoso verbal y sexual a mujeres y niñas en el sistema de transporte público de la ciudad y tras el impactante ataque sexual a una pasajera con discapacidad en un autobús.³⁸ Ambas campañas se centran en alentar a los testigos a intervenir, ya sea individual o colectivamente, para ayudar a la víctima de acoso.

ESPACIOS MÁS SEGUROS

En 2016, el **Reino Unido** presentó una iniciativa para todos los bares y locales que sirven bebidas alcohólicas en Lincolnshire, denominada “Ask For Angela” (Pregunta por Ángela), en un intento por reducir la vulnerabilidad sexual de las clientes mujeres. Desde entonces, se ha expandido a otras ciudades y pueblos, incluida Londres, en asociación con la Policía Metropolitana. Cuando en un área determinada se congregan una gran cantidad de locales que sirven bebidas alcohólicas, la experiencia ha demostrado que resulta más efectivo cuando todos los bares de la zona se adhieren a la campaña porque evita que haya alguno donde los agresores puedan refugiarse y cometer el delito.³⁹

En la actualidad varios países -aún en fase piloto- están comenzando a implementar el programa, incluido el suburbio de Newtown en Sidney, **Australia**.



ON THE MOVE

En **Canadá**, las autoridades han implementado aplicaciones para que los pasajeros puedan denunciar el acoso sexual de transporte público, además de las conductas racistas y homófobas. Las aplicaciones se complementan con campañas de tolerancia cero hacia ese tipo de comportamientos. Por ejemplo, la iniciativa 'Project Global Guardian', de los responsables de la seguridad del Metro de Vancouver, ayuda a los pasajeros a denunciar incidentes de acoso sexual en trenes de la red Sky Trains, así como en autobuses y estaciones. La aplicación permite que los pasajeros envíen mensajes de texto a la policía y los responsables del transporte público directamente, además de ofrecer acceso a los puntos calientes de acoso y a los resúmenes de delitos en los alrededores de estaciones.

En **Melbourne, Australia**, jóvenes activistas del proyecto 'Free to Be' de Plan Australia hicieron propuestas al grupo de transporte del Metro para mejorar la seguridad de las niñas. Las recomendaciones clave incluían capacitación para los oficiales autorizados de Metro con la finalidad de fortalecer la comprensión de la violencia y el acoso de género, la implementación de una aplicación para denunciar incidentes en tiempo real y una campaña pública de concienciación en todo el estado para enfrentar el acoso y alentar las denuncias. La aplicación actualmente se encuentra en la fase de diseño y en su desarrollo están participando mujeres jóvenes. Además, este año se llevará a cabo una iniciativa llamada "Girls' Walk", diseñada para mejorar la comprensión del personal de atención al público respecto de las cuestiones de seguridad que enfrentan las niñas.

Además de hacer más seguro al transporte público, varias ciudades de Europa y Australia – **Ginebra (Suiza)**, **París (Francia)**, **Estocolmo (Suecia)**, **Londres (RU)** y **Melbourne (Australia)** – están demostrando la importancia de abordar las causas fundamentales del acoso de género en el transporte público y en otros espacios mediante la prohibición de los anuncios publicitarios sexistas, reconociendo las imágenes que menoscaban o denigran a la mujer, o los anuncios que reafirman los estereotipos de género negativos, tienen efectos serios y nocivos y pueden generar violencia contra la mujer.

EL PROGRAMA 'CIUDADES SEGURAS' PARA NIÑAS

El programa 'Ciudades Seguras' para las niñas es una iniciativa conjunta desarrollada entre Plan International, ONU-HÁBITAT y Women in Cities International. El objetivo del programa es construir ciudades seguras, transparentes e inclusivas con y para las adolescentes (de entre 13 y 18 años de edad). Los resultados previstos del programa incluyen (i) un incremento en la seguridad y el acceso a los espacios públicos; (ii) un aumento de la participación activa y constructiva en el desarrollo urbano y el gobierno; y (iii) un mayor grado de movilidad autónoma en la ciudad.

Ciudades Seguras para las niñas es un programa de transformación de género de largo plazo, que trabaja para abordar las relaciones de poder desiguales y desafiar las normas sociales nocivas que perpetúan la inseguridad y la exclusión de las niñas en las ciudades. El programa funciona en tres niveles: (1) con los gobiernos e instituciones para influir sobre los actores y legisladores municipales y nacionales para que proporcionen leyes y servicios en la ciudad que sean más receptivos e inclusivos respecto de la seguridad de las niñas; (2) con las familias y las comunidades para promover un entorno social favorable que fomente la seguridad y la inclusión de las niñas en las ciudades; y (3) con las niñas y niños para alentarlos a participar como ciudadanos activos y agentes del cambio mediante la construcción de capacidades, el fortalecimiento de recursos y la creación de oportunidades para una participación significativa. Confrontar las normas sociales y culturales que apuntalan la discriminación y la desigualdad, en esos tres niveles, transformará la vida de las niñas y mujeres en las ciudades.

El programa actualmente se está implementando en diez ciudades: Delhi, India; Hanói, Vietnam; El Cairo, Alejandría y Asiut, Egipto; Kampala, Uganda; Nairobi, Kenia; Lima, Perú; Asunción, Paraguay, y Honiara, Islas Salomón.

REFERENCIAS

- World Population Review: Madrid Population 2018 (2018). Disponible en <http://worldpopulationreview.com/world-cities/madrid-population/>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015*. Avance de resultados [online]. Disponible en http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/en/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/AVANCE_MACROENCUESTA_VIOLENCIA_CONTRA_LA_MUJER_2015.pdf. Consultado el 7 de agosto de 2018.
- World Population Review: Lima Population 2018 (2018). Disponible en <http://worldpopulationreview.com/world-cities/lima-population/>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2017). *Resumen Estadístico Personas Afectadas por Violencia Familiar y Sexual atendidas CEM 2017* [online]. Disponible en <https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/pncontigo-articulos.php?codigo=33>. Consultado el 13 de agosto de 2018.
- World Population Review: Delhi Population 2018 (2018). Disponible en <http://worldpopulationreview.com/world-cities/delhi-population/>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
- National Crimes Record Bureau (2017). *Crime in India 2016: Statistics*. Ministry of Home Affairs. Disponible en <http://ncrb.gov.in/StatPublications/CII/CII2016/pdfs/NEWPDFs/Crime%20in%20India%20-%202016%20Complete%20PDF%20291117.pdf>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
- Uganda Bureau of Statistics (2017). *2017 Statistical Abstract*. Disponible en https://www.ubos.org/wp-content/uploads/publications/03_20182017_Statistical_Abstract.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2018.
- Uganda: Violence against women unabated despite laws and policies (2016). Disponible en www.un.org/africarenewal/news/uganda-violence-against-women-unabated-despite-laws-and-policies. Consultado el 7 de agosto de 2018.
- World Population Review: Sydney Population 2018 (2018). Disponible en <http://worldpopulationreview.com/world-cities/sydney-population/>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
- Bureau of Crime Statistics and Research (2018). *NSW Recorded Crime Statistics. Actualización trimestral*. Marzo de 2018 [online]. Disponible en http://www.bocsar.nsw.gov.au/Documents/RCS-Quarterly/NSW_Recorded_Crime_March_2018.pdf. Consultado el 7 de agosto de 2018.
- ONU Hábitat (2016). *Urbanization and Development. Emerging Futures* (Urbanización y desarrollo: futuros emergentes) [online]. Disponible en http://wcr.unhabitat.org/wp-content/uploads/2017/02/WCR-2016_-Abridged-version-1.pdf. Consultado el 9 de agosto de 2018.
- You, D. y Anthony, D. (2012) *Generation 2025 and beyond*. UNICEF. Disponible en https://www.unicef.org/media/files/Generation_2015_and_beyond_15_Nov2012_e_version.pdf. Consultado el 30 de agosto de 2018
- UNFPA (2016). *Urbanización* [online]. Disponible en <https://www.unfpa.org/es/urbanización>. Consultado el 30 de agosto de 2018.
- Naciones Unidas (2016). *Nueva Agenda Urbana* [online]. Disponible en <http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>. Consultado el 9 de agosto de 2018.
- Programa Ciudades Seguras de Mujeres y Ciudades Internacional y ONU Hábitat (2010). *Working Discussion Paper on Gender and Urbanisation* (Informe de debate sobre género y urbanización). [No publicado]
- Plan International (2013). *Adolescent Girls' Views on Safety in Cities* [online]. Disponible en <https://plan-international.org/publications/adolescent-girls%E2%80%99-views-safety-cities>. Consultado el 9 de agosto de 2018.
- Mapas disponibles en <https://www.plan.org.au/freetobe>. Consultado el 9 de agosto de 2018
- Travers, K., Shaw, M. y McCleery, K. (2017). *Making Cities Safer for Women and Girls, Part II*. Urbanet [online]. Disponible en <https://www.urbanet.info/safe-cities-for-women-and-girls-part-ii/>. Consultado el 9 de agosto de 2018.
- NDTV (2018). *London Unveils Seven-Point Pledge To Ensure Women Safety* [online]. Disponible en <https://www.ndtv.com/world-news/london-unveils-seven-point-pledge-to-ensure-women-safety-1888586>. Consultado el 9 de agosto de 2018.
- ONU Mujeres (2017). *Crear espacios públicos seguros* [online]. Disponible en <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/creating-safe-public-spaces>. Consultado el 9 de agosto de 2018
- Harth, A (2017). *Open Space and Gender - Gender-Sensitive Open-Space Planning*. Deutsches Institut für Urbanistik (DIFU). Disponible en <https://difu.de/publikationen/open-space-and-gender-gender-sensitive-open-space.html>. Consultado el 9 de agosto de 2018.

21. Alber, G., Cahoon, K. y Boyer, A.E. (2015). *Into the cities: Developing and supporting resilient, sustainable, and gender-responsive urban environments*. In Aguilar, L., Granat, M. y Owren, C. *Roots for the future: The landscape and way forward on gender and climate change*. Washington, DC: IUCN & GGCA.
22. ONU Hábitat (2012). *Gender Issue Guide: Urban Planning and Design* [online]. Disponible en <https://unhabitat.org/wp-content/uploads/2014/07/Gender-Responsive-Urban-Planning-and-Design.pdf>. Consultado el 9 de agosto de 2018.
23. Röhr, U. (2009). *A View from the Side? Gendering the United Nations Climate Change Negotiations*. Women & Gender Research, páginas 3-4 y páginas 52–63.
24. ONU Hábitat (2009). Annual Report 2009 [online]. Disponible en <https://unhabitat.org/books/annual-report-2009/>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
25. Kaufman, R. (2018). *Architects Ask: Where Are the Spaces for Teen Girls?* Next City [online]. Disponible en <https://nextcity.org/daily/entry/architects-ask-where-are-the-spaces-for-teen-girls>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
26. Kaufman, M. (1999). *The Seven P's of Men's Violence* [online]. Disponible en <http://ecbiz194.inmotionhosting.com/~micha383/wp-content/uploads/2013/03/Kaufman-7-Ps-of-Mens-Violence.pdf>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
27. PNUD (2018) *Objetivo 11: Ciudades y comunidades sostenibles* [online]. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-11-sustainable-cities-and-communities.html>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
28. Uganda: Violence against women unabated despite laws and policies (2016). Disponible en www.un.org/africarenewal/news/uganda-violence-against-women-unabated-despite-laws-and-policies. Consultado el 7 de agosto de 2018.
29. Phillips, K. (2018). *Clever Ways to Challenge Sexism: International Examples of Innovative Practice* (Formas inteligentes de desafiar el sexismo: ejemplos internacionales de prácticas innovadoras). Plan International (No publicado).
30. Chrisafis, A. (2018). *France plans on-the-spot fines for sexual harassment in public*. The Guardian [online]. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2018/mar/21/france-plans-on-the-spot-fines-for-sexual-harassment-in-public>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
31. Gouvernement Français (2018). *Le projet de loi contre les violences sexistes et sexuelles: comment l'article 2 renforce la protection des mineurs* [online]. Disponible en <https://www.gouvernement.fr/argumentaire/projet-de-loi-contre-les-violences-sexistes-et-sexuelles-comment-l-article-2-renforce>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
32. Sandford, A. (2018). *French feminist groups sceptical over on-the-spot fines for sexual harassment*. Euronews. [online]. Disponible en <http://www.euronews.com/2018/03/21/french-feminist-groups-sceptical-over-on-the-spot-fines-for-sexual-harassment>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
33. Peace over Violence (sitio web, sin fecha). Disponible en <https://www.peaceoverviolence.org/>. Consultado el 15 de agosto de 2018.
34. Transport for London (2016). *'Report it to Stop it' increases public confidence to report unwanted sexual behaviour* [online]. Disponible en <https://tfl.gov.uk/info-for/media/press-releases/2016/february/-report-it-to-stop-it-increases-public-confidence-to-report-unwanted-sexual-behaviour>. Consultado el 10 de agosto de 2018. Moss, R. (2017). *TFL Campaign Urges Women To Report All Cases Of Sexual Harassment On Public Transport* [online]. Disponible en https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/tfl-campaign-urges-women-to-report-sexual-harassment_uk_58c6a62fe4b0ed71826df9ac. Consultado el 15 de agosto de 2018.
35. Sheffield Domestic Abuse (2017). *'Know the Line' campaign against sexual harassment launches in Sheffield* [online]. Disponible en <https://sheffielddact.org.uk/domestic-abuse/uncategorized/know-the-line-campaign-against-sexual-harassment-launches-in-sheffield/>. Consultado el 10 de agosto de 2018.
36. Meet us on the street (2018). [online]. Disponible en <http://www.meetusonthestreet.org/about/>. Consultado el 13 de agosto de 2018.
37. The Nation (2017). *Campaign launched to end sexual harassment on public transport* [online]. Disponible en <http://www.nationmultimedia.com/detail/national/30332196>. Consultado el 13 de agosto de 2018.
38. Kasraoui, S. (2017). *Campaign to End Violence and Sexual Harassment on Public Transport Launches in Casablanca*. Morocco World News [online]. Disponible en <https://www.moroccoworldnews.com/2017/11/234950/campaign-end-violence-sexual-harassment-public-transport-launches-casablanca/>. Consultado el 13 de agosto de 2018.
39. Samuelson, Kate (2017). *'Just Ask for Angela: The Bars Using Codewords to Help People Escape Threatening Dates'*, en Time. Disponible online en <http://time.com/4668756/ask-for-angela-angel-shots-bars-safety/>. Consultado el 31 de agosto de 2018.

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias a todas las participantes del estudio en Delhi, Kampala, Lima, Madrid y Sidney, quienes se tomaron el tiempo para marcar puntos en los mapas y para compartir valientemente sus experiencias. Agradecemos también al personal de Plan International y a sus colaboradores, incluida toda la juventud activista que intervino en el diseño, la implementación y el análisis de este estudio. Sin su ayuda, la tarea de amplificar las voces de las niñas resultaría imposible.

Equipo del informe:

Sharon Goulds, editora principal y autora del informe
Sophie Tanner, Directora de investigación

Consejo editorial: Plan International

Jacqui Gallinetti, Directora de investigación y gestión del conocimiento
Danny Plunkett, Director de contenidos digitales
Madeleine Askam, Asesora de política e incidencia política
Hayley Cull, Directora de incidencia política y participación de la comunidad

Socios de investigación principales:

El XYX Lab: un equipo de experimentados investigadores de diseño de la universidad Monash, en Melbourne, que se especializa en estudiar prácticas y teorías de diseño con perspectiva de género. El trabajo incluye cuestiones como el género, la identidad, el espacio urbano y las actividades de promoción. A través de la investigación, el equipo reúne a planificadores, legisladores, el gobierno local y otros actores para materializar las experiencias de las comunidades subrepresentadas en lo que respecta a espacios urbanos y planificación. El trabajo de investigación del proyecto Free to Be estuvo a cargo de la Dra. Nicole Kalms y la Dra. Gill Matthewson.

Crowdspot: una firma galardonada de consultoría digital con sede en Melbourne, que se especializa en la participación comunitaria y la recopilación de datos por medio de mapas. Su misión es ayudar a crear espacios de calidad a través de un proceso social, inclusivo y participativo. La firma lleva a cabo esta tarea conectando a los encargados de la toma de decisiones con grupos comunitarios específicos mediante el uso de una herramienta de encuestas sociales basada en mapas online. Agradecemos especialmente a Anthony Aisenberg por su trabajo en el proyecto Free to Be.

Plan International Australia: el proyecto de mapeo digital Free to Be fue desarrollado por Plan International Australia en 2016. Inicialmente lanzada en Melbourne, la iniciativa continúa expandiéndose a otras ciudades del mundo. Aunando los esfuerzos de jóvenes activistas, actores clave en materia de toma de decisiones y otros colaboradores, Plan International Australia ha permitido que miles de niñas y mujeres jóvenes puedan plasmar en un mapa sus experiencias respecto del acoso y la violencia en las calles de las ciudades, además de compartir sus historias y propiciar cambios.

Equipo de Plan International:

Carla Jones, Directora de Comunicaciones
Sean Maguire, Director Ejecutivo de Influencia y Alianzas Globales
Rosamund Ebdon, Directora de Políticas e Incidencia Política
Alana Livesey, Directora Global de Programa e Incidencia Política, Safer Cities for Girls (Ciudades Seguras para las Niñas)
Anja Stuckert, Directora Global del programa Safer Cities for Girls

Equipos en las oficinas de cada país:

Joy Toose, Plan International Australia
Jane Gardner, Plan International Australia
Saúl Zavarce, Plan International Australia
Praachi Kumar, Plan International India
Prakash Gus, Plan International India
Selmira Carreon, Plan International Perú
Carla Rocha, Plan International Perú
Veronica Gonzales, Plan International Perú
Violeta Castaño Ruiz, Plan International España
Lara Martinez, Plan International España
Esther Birungi, Plan International Uganda
Casiano Kansiime, Plan International Uganda

Diseño:

Sandra Dudley

También agradecemos especialmente a Ellie Cosgrave y a Faridah por sus contribuciones personales para este informe.



MONASH
University



Acerca de Plan International

Nosotros en Plan International nos esforzamos para promover los derechos de la niñez y la igualdad de las niñas en todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial de cada niño y niña. Pero usualmente este potencial se ve afectado por barreras como la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación. Y son las niñas las más afectadas. Como organización independiente humanitaria y de desarrollo, trabajamos con los niños y niñas, jóvenes, nuestros donantes y aliados para abordar desde la raíz la causa de los retos que enfrentan las niñas, y todos los niños y niñas vulnerables. Apoyamos los derechos de los niños y niñas desde que nacen hasta que llegan a la edad adulta, y trabajamos con ellos para prepararlos para – y a responder a – la adversidad. Impulsamos el cambio de políticas públicas a niveles locales, nacionales, y globales, utilizando nuestro alcance, experiencia, y conocimiento. Por más de 80 años hemos construido alianzas eficaces a favor de los niños y niñas, y estamos activos en más de 75 países.

Plan International

Sede internacional
Dukes Court, Duke Street, Woking,
Surrey GU21 5BH, Reino Unido

Tel: +44 (0) 1483 755155

Fax: +44 (0) 1483 756505

E-mail: info@plan-international.org

plan-international.org

Publicado en 2018.

Texto © Plan International

Las niñas y mujeres jóvenes que aparecen en las imágenes del informe prestaron su consentimiento a tal efecto. Todos los comentarios y los datos de este informe se recopilaban de manera anónima y no deben atribuirse a ninguna persona en particular.

Fotos:

Portada y pp. 9,20,24 – © Plan International

p. 4 – © Plan International / Vivek Singh

pp. 6, 14, 19 – © Plan International / Ignacio Marín

p. 7 – © Plan International / Alexander Caballero Diaz

p. 22 – © Plan International / G. Van Buggenhout

Ilustraciones: Freepik

 facebook.com/planinternational

 twitter.com/planglobal

 instagram.com/planinternational

 linkedin.com/company/plan-international

 youtube.com/user/planinternationaltv